



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Turismo irreverente

Un recurso del régimen

MIENTRAS la industria nacional no puede emplear ni pagar suficientemente, si los emplea— a esos innumerales españoles que emigran o que pugnan por emigrar buscando el trabajo y la subsistencia; mientras la agricultura española produce en este año una cosecha de trigo que alcanza a sólo tres quintos de lo que llegó a ser hace treinta años para una población bastante menos numerosa; mientras ocurren esos y otros fenómenos igualmente afrentosos para el régimen, éste se vanagloria de aumentar su reserva de divisas, gracias a los ingresos que le proporciona la creciente afluencia de turistas extranjeros.

En ocho millones se calcula el número de los turistas que han entrado este año en España, dando un ingreso en divisas equivalente a unos veinte mil millones de pesetas, que es como la mitad de lo que cuestan las importaciones. Alguien ha escrito en estos días que los ingresos por el turismo equivalen a los que producen conjuntamente las exportaciones de naranjas y de piratas.

Es evidente que los ingresos por turismo son justamente deseables y aprovechables por cualquier país. Ellos constituyen un muy útil complemento para la economía de esos países prósperos que desenvuelven al mismo tiempo su propia producción. Lo que no puede aceptarse como bueno es que un régimen apoye fundamentalmente su economía sobre tales ingresos, no sólo por razón de la inestabilidad de éstos, sino porque la distribución de sus beneficios sobre el país no es lo más o menos general y equitativa que resultan los producidos originariamente por la explotación normal del trabajo de sus habitantes. Tal es lo que ocurre en esta ocasión de España en que los beneficios del turismo se aplican a fortalecer las finanzas del régimen, mientras que la economía del país sigue languideciendo y empujando a tantos capaces españoles a pasar la frontera hacia la conquista del pan.

La incrementación del turismo no es, evidentemente, obra del régimen, sino efecto de esta ocasión del mundo. No es el régimen quien ha creado las bellezas naturales de España ni la acogedora simpatía de sus habitantes. Justo es, sin embargo, reconocer la nada honrosa parte que al régimen del Caudillo le corresponde en la atracción de extranjeros, ofreciéndoles en España, país pobre, el disfrute de una espléndida que lógicamente debieran encontrar más fácil y barata en sus países de abundancia. Pero ocurre lo contrario de esto. Es una triste paradoja —triste para los españoles— fundada en la miseria inferioridad de unos salarios que restringen el propio consumo y abaratan la servidumbre. Así, los trabajadores españoles ven sentarse a las mesas de restaurantes completamente inaccesibles para ellos, a los trabajadores extranjeros que, bien pagados, vienen a disfrutar sus vacaciones anuales. ¿Tomarán aquellos esa lección que les ofrece la realidad?

No basta ya el bloqueo de los salarios para contrarrestar los malos efectos de la economía oficial, y los precios suben hasta dejar de ser tentadores para los extranjeros. Pero el régimen se afana por encontrarle al turismo recursos explotables, y ahí está, en cabeza de ellos, el hipogeo del Valle de los Caídos.

Cuando se excava una tumba en las entrañas de una sierra, se quiere —hay que suponerlo— apartarla del bullicio mundano y reservarla para la íntima emoción de quienes, a través de asperas, vayan a buscarla. Cosa muy diferente es hacer de ella objeto rentable de un turismo de anuncios, carteles y meriendas. Podrá eso ser explicable para las tumbas de unos Faraones de cuyas vidas y de cuyas muertes se ha extinguido a través de los siglos la emoción sentimental; pero es deplorable para los enterramientos de quienes aún viven personalmente en la memoria. Tratar de explotar al mismo tiempo su trascendencia espiritual y su rendimiento turístico es una empresa caracterizadora de ese indigno régimen que, para mayor y más propia caracterización, la ha puesto bajo la gerencia de un abad mitrado.

A la vista tenemos un anuncio en el periódico «ABC», de visita al Valle de los Caídos en salida diaria a las nueve de la mañana, a ciento cincuenta pesetas por persona. «Transporte en cómodo autopullman, visita al Valle con acompañamiento de guía, y amplio almuerzo...» Alabada sea la amplitud del almuerzo. Así el régimen del Caudillo y ciertos escritores, explotan la memoria de un millón de muertos.

DESDE LONDRES

Carta a un no amigo

EL escritor español Gironella ha escrito con el título «Un millón de muertos» un libro. No sé si es novela o historia, porque no lo he leído. Pero sí he de juzgar por críticos y comentarios llegados hasta mí, es trabajo el de Gironella que, en principio, tiene el singular mérito de haber suscitado muchas, encontradas y apasionadas opiniones, junto a una viva curiosidad popular. Repito que no conozco tal libro y, consiguientemente, no puedo enjuiciarlo. Pero basta que tenga como base temática la guerra española, tan sugestiva y aleccionado-

ra, para que me proponga hacerle cuando lo lea. Si me refiero hoy a Gironella y a su «Un millón de muertos» es porque en el diario «Ya», de Madrid, un sacerdote de Valladolid, llamado M. Marín Triana, emite su opinión al respecto y después de proclamar —¡él, un sacerdote!— que «la paz no es el valor supremo sobre la tierra», dice a cuenta del trabajo de Gironella esto: «Pero querer equiparar los crímenes y las torturas sin cuento posible de la retaguardia roja con los excesos de la zona nacional, ni en calidad (el subrayado es mío) ni en

cantidad, es pretensión tan insensata que bastará para descalificar de objetiva esta novela y demostrarla carente de autenticidad histórica.» Señor Marín: En el momento que escribo estas líneas olvido, mientras las trazo, que mi padre fue asesinado por los llamados nacionales, que mi juventud fué sepultada en las prisiones de Franco a través de trece largos años, que mi anciana madre, por ser la esposa de mi padre, sufrió cautiverio durante cinco años, etc.

Pero es que plea ya en historia señor sacerdote, la impunidad con que vienen los franquistas y sus servidores, como usted, hablando de los crímenes de la llamada zona roja. Soy de los que, durante mi cautiverio y fuera de él, he sostenido con incansable tesonería, como misión trascendente para el futuro, hacer balance exacto de los asesinados, torturados y perseguidos en una zona y en otra. Por imperativo de la verdad, por exigencia de la Historia y por saludable lección para futuras generaciones.

La Iglesia a la que usted pertenece, señor, ha incurrido, entre otros muchos, en la injusticia histórica, de hondo valor humano y moral, de no hacer pública condena de los crímenes perpetrados en la zona fascista con la misma pasión por la justicia y el derecho de gentes con que lo ha hecho sobre los cometidos en la zona republicana. Y haber reclamado el castigo de los autores de los crímenes cometidos en la zona fascista. Usted, precisamente, ejerce su sacerdocio en una capital, Valladolid, donde los asesinados de izquierda durante la guerra se cuentan por centenares y centenares. ¿No recuerda, o no le han hablado, de las «casas» de las famosas cocheras de tranvías, habilitadas como

PRUEBA DOCUMENTAL

La swástica, el fascio y la media luna

LOS Gobiernos de Norteamérica, Inglaterra y Francia comisionaron a un comité mixto de historiadores pertenecientes a dichas nacionalidades la ingente tarea de examinar, clasificar y ordenar los documentos relativos a la política exterior seguida por Alemania desde 1918 hasta 1945, es decir, entre los dos derrotas que aplastaron a ese país, al cual sus vencedores rearman ahora insensatamente, en vez de mantenerlo inhabilitado para nuevas aventuras bélicas. Los papeles, que pesan varias toneladas, fueron extraídos, además de muchos de mayor antigüedad, del archivo del ministerio de Negocios Extranjeros, de Berlín, cuando la ciudad cayó en poder de los ejércitos aliados.

A medida que tales documentos son puestos en orden van publicándose. El volumen III de la serie D, editado por el Departamento Oficial de Publicaciones del Gobierno británico, concierne exclusivamente a la guerra de España entre 1936 y 1939, y lo forman 811 documentos, impresos en las 993 páginas de que el volumen consta.

Pablo de Azárate, embajador de nuestra República en Londres durante tan trágico período, ha hecho, bajo el título «La intervención nazi-fascista en la guerra civil española», muy concienzudo estudio del volumen citado. Claro que esa intervención hallábase harto probada. Cuando los combates terminaron en suelo hispánico y, por tanto, no había necesidad de seguir manteniendo ninguna suerte de ficiones —ni siquiera a cuenta de la No Intervención en que ambos países figuraban— Victor Manuel, rey de Italia que disimulaba su meumismo cultivando manías numismáticas, recibió pública y ostentadamente a las tropas italianas que lucharon en España, y el Führer, que nunca pudo ocultar su demencia, hizo otro tanto con la Legión Cóndor, autora, entre otras salvajadas, del bombardeo de Guernica, dispuesto para aterrorizar una comarca alejada del frente.

Además de tan cínicas ostentaciones por parte de los jefes de ambos Estados agresores, contábase con infinidad de elementos irrecusablemente demostrativos de una intervención armada que no

se podía justificar con ninguna anterior enemistad nacional, comenzando por aque-

Por Indalecio Prieto

lla acta levantada en Roma el 31 de marzo de 1934 en la que el general Barrera, Rafael Olazábal, Antonio Lizarza y Antonio Goicoechea dan fe de la ayuda en armas y dinero ofrecida por el duce y que éste empezó a prestar sin demora. Pero pese a tales antecedentes, el meritisimo análisis de Azárate debe divulgarse, pues sus acotaciones a páginas donde culmina la prueba documental del aleveso crimen cometido en España, encima de remarcar sucesos conocidos, señalan otros aún inéditos.

Botones de muestra

El interés de esta documentación para la historia de la guerra de España —escribe mi ilustre amigo— no necesita ser encomiado. Momento ha de llegar cuando pueda escribirse esa historia; hasta ahora, todo lo que se escribe sobre ella no es, ni puede ser, más que «propaganda», en uno u otro sentido y con más o menos pretensiones de objetividad, o aportación de testimonios individuales que habrán de ser, en su día, cuidadosamente compulsados, verificados y analizados para poder incorporarlos a la verdadera historia de nuestra guerra. Entonces será indispensable utilizar a fondo y

de manera completa este material, de valor único, y que circunstancias excepcionales han hecho público sin esperar los largos plazos que usualmente han de pasar para que se abran los archivos secretos de los ministerios de Negocios Extranjeros. Por ahora, y en espera de que llegue tal instante, vamos a presentar, a modo de botones de muestra, algunas de las informaciones contenidas en estos documentos en relación con ciertos aspectos y episodios de la llamada guerra civil española.

El 22 de julio de 1936, los generales Franco y Beigbeder, valiéndose del cónsul nazi en Tetuán, formularon la primera solicitud de auxilio alemán, consistente en diez aviones para transporte de tropas con la máxima capacidad posible, dotados de tripulaciones alemanas, y los cuales podrían aterrizar en cualquier punto del Marruecos español. Las peticiones de esta índole, insistidas e ininterumpidas, se hacían luego desde Lisboa, utilizando al encargado de Negocios de Alemania, y se concertaban en la residencia privada de un ayudante del Presidente de la República portuguesa.

Aquellos aviones sirvieron para transportar a la Península a legionarios y moros, los primeros «cruzados». En el plan insurrección figuraba el que el transporte se hiciera por mar, pero, al ponerse la escuadra al lado del Gobierno, se desbarató semejante

(Pasa a la segunda pág.)

Una comparecencia infortunada

El acusador de Julián Besteiro huye de Méjico

Felipe Acedo Colunga se inició en la política como lerrouista, pretendiendo ser diputado a Cortes por Cádiz con esa filiación en tiempos de nuestra República. Cuando estalló el sublevamiento, se adhirió al general Franco siendo uno de sus más sumisos y viles instrumentos.

En su carrera profesional se operó una metamorfosis tan singular como en su carrera política. Perteneciente al cuerpo jurídico militar, lo abandonó para ingresar en acción. Pero luego, cuando comenzaron las represalias franquistas, dióse cuenta de que podía serle más útil al Caudillo como jurista que como aviador.

Habiendo concluido la guerra, no tenía ya ocasiones de maltratar españoles desde el aire, pero podía hacerlos matar acusándoles en los consejos de guerra, luego mucho menos arriesgado y que inclusive podía ser más sañudo. Además, ese nuevo cambio de rumbo ni siquiera le imponía el trabajo de repasar el ya casi olvidado código de justicia castrense. ¿Para qué? No había necesidad de estudiar las circunstancias de los delitos imputados a los ciudadanos que se sentaron en el banquillo. Franco había simplificado el problema: cuantos hubiesen defendido al legítimo régimen republicano eran reos de rebelión militar, y quienes, sin defenderlo, se hubieran abstenido de ayudar a los insurrectos, eran culpables de auxilio a la rebelión.

En esa forma, más de las tres cuartas partes de los españoles que quedaron allí en 1939 estaban en incurso en presidio a otro delito. Ante la imposibilidad de encerrar en presidio a tan inmenso número de delinquentes, eligiase arbitrariamente entre ellos para fusilar, encerrar u obligar a trabajos forzados a los de mayor significación democrática o a innominadas víctimas de miserables venganzas personales. Con presidiarios custodiados por guardias civiles se construyó el piadoso monumento del Valle de los Caídos.

A Acedo Colunga le cupo el altísimo honor de acusar a uno de los más eximios españoles, a Julián Besteiro. Su informe de fiscal pringa ignominia por todas partes. No sabiendo de qué acusarle, pues Besteiro no participó en la guerra, ni directa ni indirectamente, y sólo a última hora aceptó un cargo oficial para concertar la paz, pidió para él la pena de muerte por sus ideas, aunque reconociendo su honradez política. El consejo de guerra impuso al gran educador de las masas obreras españolas pena de cadena perpetua. Pero equivalía a lo mismo, porque aquel anciano, decrepito y enfermo, habría de morir pronto en la cárcel. Tal sentencia es una monstruosidad antijurídica que da ciento y raya a las del tribunal de la Santa Inquisición. Los generales que la dictaron podían haberse ahorrado resultados y considerandos, diciendo simplemente: «Condenamos a Besteiro porque sí.»

Acedo Colunga fué premiado por Franco con el gobierno civil de Barcelona, donde durante nueve años ha actuado de despótico virrey, cometiendo toda suerte de felonías. Ahora, a título de aviador-jurista o de jurista-aviador, quiso asistir en Guadalajara (Méjico) a una asamblea sobre materias aeronáuticas, pero se formó allí tal ambiente contra él que hubo de desaparecer al tercer día de haber llegado. Encontrando en todas las esquinas de dicha ciudad jalsiense pasquines llenos de inectivas contra él y habiendo tenido que habérselas a la puerta de un restaurante con un refugiado de malas pulgas, decidió huir. Esta vez el aviador preponderó sobre el jurista, pues Acedo Colunga emprendió raudo vuelo. Lo hizo muy a tiempo, pues de Méjico, D. F., se disponían a salir contingentes de republicanos dispuestos a apoderarse de él y llevarlo a rastras por las calles de Guadalajara.

Los documentos que insertamos a continuación revelan el vigor del movimiento de protesta.

TELEGRAMA DE LOS EMIGRADOS

La Asamblea Diplomática de Derecho Aéreo Internacional reunida en Guadalajara (Jalisco), recibió el telegrama siguiente: «La presencia en esa honorable Asamblea del general franquista Felipe Acedo Colunga constituye un abuso de la libertad defendida por los países ahí representados, por

tratarse del fiscal que intervino en la condenación por sus ideas de multitud de republicanos españoles, notablemente juicio contra eminente anciano catedrático Julián Besteiro, muerto cárcel española, para quien pidió sentencia estos términos: «Admito que este hombre es inocente de crímenes de sangre,

UN LUCHADOR MENOS

Paco Ferrándiz Alborz ha muerto

PACO Ferrándiz Alborz, nuestro excelente compañero de luchas y entrañable amigo, acaba de morir en hospitalarias tierras uruguayas. La noticia me llega pocos días después de haber recibido su última carta, escrita el 16 de agosto. Me escribía con motivo de la información que la prensa de Montevideo daba el 14 acerca de nuestro Congreso, reunido aquellos días en Puteaux. Un corresponsal parisiense, «bien informado», decía que «los trabajos de nuestro Congreso se celebraron en una atmósfera de gran secreto»; que entre los trabajos del Congreso «figuraría la actitud que el Partido socialista deberá mantener hacia los guerrilleros ibéricos encabezados por el Campesino», y que «no se excluye asimismo que el Congreso pueda aprobar el envío de un mensaje de felicitación al Infante de España, don Jaime, duque de Segovia, por la carta que ha enviado al general Franco en la que solicita libertad para el pueblo español».

Ante información tan absurda, Paco Ferrándiz me enviaba un cuestionario interesantísimo para, con mis respuestas, poder informar seriamente y correctamente a sus lectores. «En realidad —me decía con aquella amargura contenida que la vida le había concedido—, el problema español ha quedado relegado a último término ante la cuestión dialéctica Oeste-Este, sin que se den cuenta los dirigentes internacionales de la política que el olvido de la

justicia que se debe a los pequeños obliga a éstos a buscar soluciones al margen de

Por Rodolfo Llopis

la justicia.» Su carta terminaba así: «¿Cómo estás? [Terrible es la vida —ha sido— para nosotros! Pero hay que aguantar.» Esas líneas últimas que reflejan la esencia de su carácter, leídas ahora, después de saber que ha muerto, adquieren toda su dramática significación.

Paco Ferrándiz había nacido en Cocentaina, provincia de Alicante. Apenas terminados sus estudios del Magisterio, salió de España en busca de venturas, pasando varios años en diversas Repúblicas de hispanoamérica: Ar-

gentina, Chile, Ecuador, Colombia, Méjico... Cuando marchó de España, pertenecía ya al Partido. Al proclamarse la República, regresó a Alicante, siendo uno de sus más destacados militantes.

La pasión profunda de Paco Ferrándiz era la de escribir. Era un escritor nato. Fué director de la revista «Espartaco», que se editaba en Alicante, y allí dirigió igualmente el diario que la Federación publicaba durante la guerra.

En los últimos días de la guerra, cuando las Federaciones provinciales se reunieron en Madrid para constituir una nueva Comisión Ejecutiva del Partido, que apenas si pudo funcionar, Paco Ferrándiz, que con otros dos compañeros representaba a los socia-

(Pasa a la segunda pág.)

Glorioso desfile de gloriosos ex combatientes del glorioso Movimiento y de la gloriosa Cruzada de Liberación

Todavía se comentan en Madrid las cosas que pasaron con motivo del desfile de la Victoria que organizaron los beneficiarios del Régimen para festejar el 17 de julio del 25 aniversario de la sublevación francofalangista. A la petición de los procedimientos a que recurrieron los contralistas del patriotismo francofalangista para movilizar a los gloriosos ex combatientes del glorioso Movimiento y de la gloriosa Cruzada de Liberación, los contralistas no quedaron satisfechos. Se dieron cuenta de que los verdaderos ex combatientes estaban hartos de que los falsos héroes de la gloriosa Cruzada siguieran explotándolos.

Lo que pasó en la ciudad de Badajoz durante el desfile produjo gran consternación en los «mandos» de la todavía, al parecer, existente Falange. No fué para menos. Muchos de los auténticos ex combatientes se presentaron al desfile con trajes rotos, viejos y remendados. Y tuvieron la osadía de en vez de los vivas de ordenanza, durante el desfile, de gritar con todas sus fuerzas para que se enteraran hasta los sordos: «¡Mirad lo que nosotros hemos ganado con la guerra! ¡No ganamos ni para comer, ni para vestir! ¡No nos han estafado!»

El jaleo que se armó fué grande. La gloriosa manifestación estuvo a punto de disolverse. No se disolvió, pero veinte ex combatientes fueron detenidos y encarcelados acusados de perturbar el orden público.

De eso se enteró todo Badajoz. De lo que no se enteraron en Badajoz, ni en otras partes de las cartas que publicamos a continuación y que ya circulan por Madrid con gran enojo de los contralistas del patriotismo francofalangista. Helas aquí:

DELEGADO NACIONAL DE EX COMBATIENTES Madrid, 11 de julio de 1961.
Camarada Jaime Miralles Alvarez. Ponzano, 73. MADRID

Mi querido amigo y camarada: El próximo día 17 de julio, se celebrará el Desfile de la Victoria, en el que tomarán parte, entre otras, representaciones provinciales de nuestros Ex-combatientes de la Cruzada de Liberación.

Por tu destacadísima actuación en los primeros tiempos de nuestro Glorioso Movimiento Nacional, me honro pedirte accedas a formar en la presidencia de esta manifestación de afirmación nacional de Ex-combatientes de la Cruzada por la España Una, Grande y Libre y en unión de los antiguos Jefes de Milicias y Delegados de Ex-combatientes.

Con este motivo, le envía un cordial saludo tu buen amigo y camarada.

Firmado: TOMAS GARCIA REBULL

13 julio 1961.

Sr. Don Tomás García Rebull. Delegado Nacional de Ex-combatientes. San Lorenzo, 5. MADRID

Mi estimado y querido amigo:

He recibido tu afectuosa carta fecha 11 de este mes y te agradezco muy sinceramente la atención que conmigo tienes, al pedirme que acceda a formar en la presidencia de la representación de los ex-combatientes, en el desfile del próximo día 17, por el contrario, mi lealtad me impide expresar una adhesión mentida, a una política que no comparto.

Creo que, al cabo de estos veinticinco años que ahora terminan, no puede invocarse como título de legitimación el 18 de julio, porque, a lo largo del tiempo, se ha diluido su virtualidad.

El Movimiento Nacional, no se inició para el ulterior establecimiento de un sistema autocrático, ni la explosión vital del Atacamiento, puede encerrarse en los límites angustiosos de un partido único.

Tratar de perpetuar entre los españoles un estado de ánimo de guerra civil, pugna esencialmente con mis convicciones y considero que sólo conduce a entorpecer el normal desenvolvimiento de la Patria en el futuro.

Creo que con la preocupación activa por el porvenir se sirve mejor el interés de España, que refugiándose, más o menos sinceramente, en el pretérito.

Siento, muy de veras, no poder complacerte. Te agradezco de corazón, que te hayas acordado de mí, y recibe un abrazo muy cordial, de tu buen amigo,

Firmado: JAIME MIRALLES ALVAREZ

Se nos dice que García Rebull está consternadísimo por la repimenda que ha recibido, pues aunque él ocultó esa carta, esa y otras muchas en el mismo tono han sido enviadas por los interesados al departamento correspondiente

para que se enteren los mandamases. Rebull no quiere meterse más en organizar nuevos desfiles patrióticos. Se conforma con vestir de cuando en cuando su glorioso uniforme de glorioso ex combatiente del glorioso, etc.

Comentario

Nemine discrepante

A pocos días, los periódicos españoles publicaron la estupefante noticia de que los señores don José Yanguas Messia y don Alfonso García Valdecasas, presidente y vicepresidente de la Asociación Española de Cooperación Europea, habían presentado la dimisión de sus cargos nada menos que «por discrepancias de criterio con los demás miembros de la Junta».

Grave nos pareció el discrepar, y por más grave aún tuvimos el hecho de que así se pudieran ya exteriorizar en España las discrepancias en el seno de los altos organismos caudillescos.

Pero he aquí que lo que parecía un importante presagio no es sino un descuido de la Censura, a la cual le han colgado la discrepancia. Así lo hace ver una nota oficiosa en la que se dice: «Se ha podido comprobar que el motivo de la dimisión no ha sido el que entonces se señalaba. No importa que quienes lo señalaban fueran los propios interesados. ¿Quiénes son ellos para diagnosticar por sí mismos?»

En el reconocimiento que se les ha hecho «se ha podido comprobar» que por lo que verdaderamente han dimitido esos eminentes señores es —según la nota— «por la acumulación de actividades en el pasado invierno y la perspectiva de otras semejantes para el que viene». Eso ya es otra cosa, y el Caudillo se ha apresurado a ponerla en su punto. Bajo su clarividente dirección se podrá dimitir por cansancio; pero por «discrepancia»... ¿Qué palabrota es esa?

Pereles GARCIA

(Pasa a la segunda pág.)

(Pasa a la segunda pág.)

La swástica, el fascio y la media luna

(Viene de la primera pág.)

te proyecto. Según memorándum redactado por el jefe de la tercera división política del ministerio de Negocios Extranjeros de Berlín, el 15 de enero de 1938 el número de moros que combatían en España oscilaba entre 50.000 y 60.000 y, conforme anuncio del embajador de Italia en Londres al encargado de Negocios alemán, alrededor de aquella fecha, los italianos combatientes sumaban 70.000.

La participación alemana, de carácter distinto a la italiana, fue más eficaz y menos aparatosa. Tras enviar a España abundante material, técnicos, instructores y considerables fuerzas aéreas, Hitler creó la Legión Cóndor, reclutada, organizada y armada por el ministerio de la Guerra.

«En qué medida —pregunta Azcarate— los «crucificados» de la swástica, el fascio y la media luna contribuyeron a la victoria de los generales rebeldes sobre el legítimo Gobierno republicano? A la luz de los documentos que examinamos, la respuesta es tan sencilla como contundente: sin ellos la rebelión hubiese quedado en germen y no hubiera tenido ninguna posibilidad de transformarse en guerra civil y mucho menos, todavía, de obtener la victoria. Son tantos los documentos que contienen pruebas irrefutables de lo que afirmamos que la dificultad consiste en seleccionar los más autorizados.»

A menos que ocurra algo imprevisto —telegrafaba a su Gobierno el embajador alemán en Madrid el 25 de julio de 1938— es difícil esperar que la rebelión triunfe. Y su sustituto, el embajador nazista de Franco, decía por telegrama desde la villa el 24 de noviembre del mismo año: «La situación militar no es muy satisfactoria. Hasta la fecha, las operaciones se han realizado, principalmente, por fuerzas de choque, compuestas de marroquíes y legionarios extranjeros. Estas fuerzas corren riesgo de sufrir gran desgaste ante Madrid, incluso si ocupan la capital. Evidentemente, se substituirán las dificultades para tomar Madrid.»

El Caudillo, acaudillado

EL 10 de diciembre de 1936, el general Faupel, recién llegado de Salamanca como encargado de Negocios, en un informe a Berlín manifestaba: «Franco me ha dado una explicación, que duró hora y media y que se reduce a lo siguiente: «Tomaré Madrid y entonces toda España, incluida Cataluña, caerá en mis manos, más o menos sin lucha.» Según me dicen, el general Franco es un soldado valiente, con gran sentido de responsabilidad, de carácter simpático y abierto, pero su formación militar y su experiencia no le capacitan para dirigir las operaciones en una escala como la actual... Las perspectivas de éxito de los rojos son mayores que las de los nacionalistas y mejoran cada semana.» Von Faupel, en enero de 1937, da cuenta de una mejora en la situación de Franco merced a la llegada del primer contingente italiano (6.000 hombres) y de numerosos instructores alemanes, sin contar con la considerable contribución nazi-fascista en fuerzas aéreas.

Una carta del embajador alemán, expedida desde San Sebastián el 2 de octubre de 1938, está llena de quejas sobre la flojera de Franco en la dirección de las operaciones, añadiendo: «En opinión de las autoridades aquí, es inconcebible que Franco pueda ganar en un futuro previsible, a menos que Alemania e Italia, una vez más, deci-

Congreso del Partido Laborista Británico

Los días 2 al 6 de octubre próximo se reunirá en la ciudad de Brighton el Congreso anual del Partido Laborista británico. Todas las perspectivas dan a entender que será un comicio de gran relieve en la historia del movimiento obrero, con que se presenten gran número de problemas nacionales e internacionales y de las diferentes corrientes de opinión que se manifiestan en el seno del Partido sobre varios de ellos, lo que seguramente dará lugar a discusiones algo apasionadas y hasta a votaciones bastante reñidas.

Hay 119 mociones relacionadas con la política exterior o militar de Gran Bretaña, y 22 otras sobre el Mercado Común. No más que dos de estas últimas preconizan la adhesión del Reino Unido a la Comunidad europea. Otro texto se limita a invitar al Labour Party a definir sus posiciones respecto a la Comunidad Económica Europea (CEE) en ocasión de un próximo Congreso extraordinario.

El problema alemán es también, y muy naturalmente, objeto de numerosas mociones, proponiéndose en unos casos el reconocimiento de la Alemania oriental por las potencias occidentales y la creación en Europa central de una zona desmilitarizada.

Los reunidos en Blackpool serán llamados, por otra parte, a pronunciarse sobre una enmienda de estatutos que prevé un aumento de las cotizaciones.

dan hacer nuevos sacrificios en material y personal.»

En aquel otoño de 1938 se preparaban, alternativamente, dos ofensivas: una contra Levante y otra contra Cataluña, y para iniciarlas Franco pedía a Hitler 50.000 fusiles, 1.500 ametralladoras ligeras y 500 pesadas y 100 cañones de 75 milímetros. (Es de suponer que Mussolini le cursaría otro pedido análogo.) El agregado militar nazi, barón von Funck, marchó a Berlín para apoyar tal solicitud. Dictaminándola de modo favorable, el subsecretario de Estado consigna: «El teniente coronel Funck ha tratado personalmente la idea de que nuestra ayuda pueda hacerse depender de la obtención de mayor influencia en la dirección de las operaciones militares. Hace notar que la organización de Franco es extremadamente inadecuada desde el punto de vista de un oficial del Estado Mayor alemán.»

Finalmente, y aunque haya de saltar el orden cronológico, cierra este capítulo de pelizcos molestos para el inmarcesible ferrolano, citando un telegrama transmitido a su Gobierno el 27 de enero de 1937 por el general Faupel dando cuenta de una conversación sostenida por él, su colega italiano Manzini y Francisco Franco, en el cual éste aceptó la creación de un Estado Mayor formado por cinco oficiales nazis y otros tantos fascistas, presididos por un coronel. En suma, el glorioso Caudillo quedó prácticamente acaudillado. Aquel Estado Mayor extranjero dirigiría la guerra.

Los bombardeos de Barcelona y Guernica

EL 18 de marzo de 1938 fue el principal bombardeo de Barcelona a cargo de aviones italianos con base en Mallorca. El embajador alemán en Salamanca, señor Stohren, le relató así en un telegrama del 23: «Me comunican desde Barcelona que el resultado de los bombardeos italianos puede calificarse de terrible. Casi todas las partes de la ciudad fueron afectadas. No hubo incendio del menor intento de apuntar a objetivos militares. Se dice que las bombas, de tipo especialmente destructor, han humedido cientos de casas y calles enteras. Hasta ahora se han contado 1.000 muertos, pero se espera encontrar muchos más entre las ruinas, calculándose en 3.000 el número de heridos. Temo que en una guerra civil como la de España los bombardeos aéreos sin objetivos militares claramente visibles, no sólo producen el efecto psicológico que se busca, sino que entrafen considerable peligro para el porvenir. Estoy convencido de que tanto en España como en otros países suscitarán odio contra nosotros e Italia después de la guerra, debiéndose advertir que los aviadores españoles no hubieran hecho sufrir a sus propias ciudades bombardeos devastadores como éstos y que quienes los consumaron son aliados suyos.»

Mas estas reflexiones cayeron en saco roto. Poco meses después, la Legión Cóndor, compuesta por compatriotas del embajador, efectuaba el bombardeo de Guernica, más inicuo que los de Barcelona, cuando multitud de campesinos vascos concurrían al tradicional mercado guerniqués de los lunes. Se eligió ese día para que la matanza fuese mayor e impresionara más.

El 24 de marzo tan reflexivo diplomático resumía en los siguientes términos, una comunicación que acababa de recibir del general Veith, comandante de la Legión Cóndor: «El oficial de enlace con el Generalísimo me hace saber que, con gran indignación de Franco, Mussolini había ordenado personalmente el bombardeo de Barcelona el 18 de marzo. La Legión Cóndor no está implicada, porque yo he prohibido el bombardeo de ciudades abiertas sin objetivos militares. El Generalísimo me dijo ayer que cayeron bombas en barrios residenciales de la ciudad a cuatro kilómetros, por lo cual reputaba el bombardeo una torpeza. Me ha dicho el oficial de enlace que Franco ha pedido a Mussolini, por medio de su embajador, que se abstenga de dar órdenes directas a las unidades aéreas de Mallorca.» Pero Mussolini —agregó yo— no le hizo caso, pues esas unidades continuaron bombardeando Barcelona y pueblos cercanos, más indeseables aún, como Granollers, donde las víctimas fueron muchas.

En cuanto a Guernica —sigue hablando por mi cuenta—, el mando alemán propuso a Franco ensayar la puntería de la Legión Cóndor sobre un sector de Madrid que previamente sería demarcado, pero Franco, midiendo las repercusiones internacionales de tamaña barbarie en plena capital, en la que funcionaban representaciones diplomáticas de diversos países que testimoniarían lo ocurrido, prefirió Guernica, donde no habría testigos inoportunos y donde él añadiría, a la infamia de su permiso, la vileza de ach-

car la destrucción de aquella histórica villa a los republicanos.

Tan pífida versión quedó anulada durante el juicio de Nuremberg y la desmintieron en sendas autobiografías los principales autores de semejante hazaña. En los documentos examinados por Pablo de Azcarate se encuentra al respecto algo inédito y muy significativo que el agudo analizador sintetiza así: «El 5 de mayo de 1938, Ribentrop, todavía embajador alemán en Londres, tuvo una conferencia con Eden, jefe del Foreign Office, preguntando casualmente este último al embajador si Alemania aceptaría una investigación internacional sobre el bombardeo de Guernica. La respuesta no se hizo esperar: el 15 de mayo el secretario de Estado alemán, cumpliendo instrucciones personales del fñhrer, hacía saber a su embajador en Londres que «bajo ninguna circunstancia podía admitir una investigación internacional acerca de Guernica.»

Hitler y Mussolini, con autorización de Franco o sin ella, seguían asesinando impunemente a millares de españoles.

Confesión de parte

APOYÁNDOSE en los susodichos irrefragables documentos, Azcarate demuestra que, mientras las brigadas internacionales, nunca mayores de 7.000 hombres, estaban formadas por auténticos voluntarios procedentes de diversas naciones, inclusive los Estados Unidos de América, las tropas italianas y alemanas eran verdaderas unidades de sus respectivos ejércitos nacionales. Detalla, siempre ateniéndose a textos oficiales, cómo Alemania pretendió apoderarse de la economía española y cómo Franco se alió a tan rapaces exigencias, que la guerra mundial hizo ineffectivas, y concluye su lucrativo estudio, por el que felicita calorosamente a mi antiguo compañero de escuela en las Cortes de 1918, diciendo:

«Lo que precede, sin ser más que un resumen brevísimo y a un pálido reflejo del contenido de esta rica colección de documentos, constituye lo que, en lenguaje judicial, se llama confesión de parte sobre los siguientes extremos:

- 1) La rebelión militar, desde el primer momento, obtuvo la ayuda no de «voluntarios» italianos y alemanes, más o menos numerosos, sino de los Gobiernos de Hitler y Mussolini, manifestada en el envío de importantes unidades militares completas, de cuantioso material de guerra y de muy considerables fuerzas aéreas («la mayor parte de la aviación alemana», según declaró el propio Hitler), así como una intensa acción naval destinada a obstaculizar la llegada de material de guerra soviético a la República.
- 2) Sin esa ayuda germano-italiana, la sublevación no hubiese pasado de ser un vulgar golpe militar que el Gobierno habría sofocado sin gran dificultad en unas cuantas semanas, tanto más cuanto que el movimiento nunca contó con el apoyo popular que, incluso después de terminada la guerra, el propio embajador alemán estimaba que «la mayor parte del pueblo español estaba secretamente en favor de los rojos.»
- 3) Como general, Franco nunca dió satisfacción al Estado Mayor alemán, lo que se prueba, no sólo por las reiteradas manifestaciones de los jefes militares en España, sino por haberse impuesto a Franco la humillación de aceptar el establecimiento en España de un Estado Mayor germano-italiano. Por otra parte, para conseguir la victoria militar no le bastó a Franco la inmensa ayuda que Hitler y Mussolini le prestaron, sino que necesitó enfrentarse con un enemigo inerme.
- 4) Por último, para pagar la deuda contraída con Alemania, Franco no vaciló (contra la opinión de su propio ministro de Industria y Comercio, señor Suances), en ceder a Alemania la minería española y con ella la independencia económica de su patria.»

Queda archiprobado que quienes peleamos contra Franco tuvimos siempre razón y que quienes, por no tolerarle, estamos en exilio, abandonamos mejor que nadie la dignidad española. Y que, oponiéndonos a Hitler y Mussolini, defendimos a toda la democracia europea. Cuantos entonces nos abandonaron y traicionaron, faltando a elementales deberes, deberían enrojarse leyendo las 935 páginas del volumen comentado por Pablo de Azcarate. Pero quizá no sean susceptibles de sonreír ciertos porteaestardes del «mundo libre».

Indalecio PRIETO



Paco Ferrándiz Alborz ha muerto

(Viene de la primera pág.)

listas alicantinas, entró a formar parte de la misma, que le confió la dirección de EL SOCIALISTA, del que creo se publicaron más de un par de números. Los acontecimientos de aquellos días no permitieron otra cosa.

Después... después fué la terrible odisea que él, como tantos otros más, conoció tratando de escapar a la furia homicida de los falangistas que en su sed de venganza se dedicaban a cazar «rojos». Días y días de marchas agotadoras a pie, por difíciles senderos una vez, a campo traviesa otras, huyendo de los controles, en busca de un refugio incierto, vagamente vislumbrado en su deseo de vivir, mientras que el cansancio físico y moral agotaban su resistencia humana. En su libro «La bestia contra España» que publicó en Montevideo en 1951, cuya lectura hoy nos estrema todavía, Ferrándiz Alborz relata su odisea. Refiriéndose a su estado físico y a su estado de ánimo durante aquellos días dantescos, nos dice: «Ni la opresión de las parameras a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar ni el calor sofocante del Guayas, del Patia, del Magdalena, del Maracabó, del Chagres, de Chiapas, de Cinchao y del Montañas, ni las nieves perpetuas de las cumbres hicieron flaquear ni desfallecer mi ánimo. Y ahora, ¿qué me sucede? No encuentro otra explicación a mi decaimiento que la de la enorme carga que gravita sobre mi espíritu. Una carga agobiante que me aplasta contra el suelo. Llevo a cuestas todo el dolor de España. Me siento como una ramificación, más aún, como el centro vital de mi patria hecha humanidad, debatiéndose en mi la tragedia sangrienta de cada uno de los españoles abatidos, triturados por el dolor del fracaso a que nos ha conducido la cobardía y la traición.»

El peso es excesivo para mi flaca carne, aunque mi voluntad se empeña en sobrellevarlo.»

Después de mil peripetias, la delación, la cárcel, la condena de pena de muerte, los meses en el tubo esperando ser de la última saca para comparecer ante el pelotón de ejecución, la conmutación de pena, la libertad condicional, la huida de España, la entrada clandestina en Francia... Paco Ferrándiz, una vez en Francia, se hizo traer sus manuscritos elaborados «en los años que el autor pasó escondido en una cueva de la provincia de Alicante», como dice en su estudio dedicado a la figura de Largo Caballero. Pero en Francia no encontró, no podía encontrar, el ambiente que necesitaba, para poder realizar sus proyectos editoriales. Francia marchó a Hispanoamérica, instalándose esta vez en Uruguay.

En Uruguay, con los socialistas españoles y con los socialistas uruguayos, continuó su lucha contra el franquismo y por el Socialismo, desde

la tribuna con sus discursos y conferencias y desde la prensa con sus artículos. A sus actividades políticas se añadían las literarias mediante numerosas colaboraciones en diarios y revistas donde ha dejado esparcida una gran labor que refleja su fino espíritu, su constante inquietud y su amplia cultura. A sus actividades políticas y literarias hay que añadir las pedagógicas. Ferrándiz Alborz ha muerto siendo profesor de Filosofía en el Liceo uruguayo de Castillos.

Tenia una firme solera socialista. No transigía en cuestión de principios doctrinarios, lo que no le impedía ser carente a toda crítica política. Al contrario, lo que no quería es que esos principios, a fuerza de reducirlos a expresiones estereotipadas que se repiten con versículos de la Biblia quedasen hueros y desvitalizados. «Creemos que el Partido —ha dejado escrito— necesita de una exposición crítica de doctrina y de hombres para ir formando la estructura literaria que facilite escribir su historia. El movimiento socialista español es muy pobre en literatura, siendo así que es uno de los más ricos en contenido humano. Nuestro propósito al escribir estos ensayos es contribuir al examen de nuestra propia obra política. Naturalmente que no conseguiremos la adhesión de todos a nuestro particular modo de enjuiciar los hechos, pero lo que importa, a nuestro entender, es agitar las conciencias, despertar inquietudes, crear focos de interés intelectual en torno a nuestros problemas.»

Ese era su propósito al iniciar una serie de ensayos en torno a las figuras desaparecidas de nuestro Partido: Pablo Iglesias, Jaime Vera, Tomás Meabe, Largo Caballero, Besteiro... Ignoro si además de la semblanza de Caballero, que publicó, ha dejado escritas ya las demás que anuncia.

Paco Ferrándiz, cuya independencia de carácter no agradaba a muchos y cuya manera de trabajar tan especial irritaba a otros, ha muerto rodeado de la gran consideración que merecía, como lo recordado en el momento del sepelio, con la belleza y la humanidad que le son propias, el gran patriarca de las letras y del Socialismo uruguayo Emilio Frugoni.

La noticia de su muerte ha sorprendido a quienes lo trabajaban, acostumbrados a oírle hablar constantemente de sus proyectos inmediatos. Tras esa voluntad de trabajo y ese deseo de vivir, había todo un pasado y aun todo un presente tejido de adversidades. Paco Ferrándiz vivió siempre en la adversidad. Su «aguante» no era fruto de ninguna resignación. Era consecuencia de la fe que tenía en su ideal, por el que luchaba y estaba seguro de que triunfaría. Pero le falló el corazón. ¡Triste victoria del coraje contra su voluntad!

Rodolfo LLOPIS

Carta a un no amigo

(Viene de la primera pág.)

de «calidad» (se refiere a lo estrictamente humano) por que sería del mayor interés que dijera, más como sacerdote que como hombre, si para usted hay diferencias entre los humanos como tales y desde el punto de vista del respeto que merecen sus vidas.

Y vamos con el problema de la cantidad. Es triste, profundamente trágico, tener que entrar en este terreno del «más eres tú» a cuenta del sacrificio de seres humanos. Pero es hora ya de que la aeverencia de ustedes en ese sentido de que los crímenes de la zona republicana fueron superiores a los de la zona nacional encuentre una réplica muy concreta. Y yo sé la voy a ofrecer. Empezando por esta pregunta: ¿Se ha permitido realizar una estadística comparativa? No. Se sabe —y no de manera objetiva, sino apasionada y deformada en su verdad— cuáles fueron los crímenes de la zona republicana. Se sabe por lo que han dicho Franco y sus servidores, entre éstos usted y la Iglesia a la que pertenece. Pero nada se ha dejado decir de los perpetrados en zona nacional que, repito, están aún por sanofnar.

Si tan convencidos están ustedes de lo que afirman, ¿por qué no se aventuran a la realización de una encuesta, realizada pueblo por pueblo, aldea por aldea, con plenas y absolutas garantías de imparcialidad para poder determinar quién fué asesinado, torturado o perseguido en cada lugar de cada una de las zonas? Pero haciéndolo de manera tan completa, tan sin dejar resquicio alguno a la duda, que se recogieran nombres, fechas, circunstancias, etc. Trabajo arduo? Evidente que sí. Pero digno y plausible para, de una vez, hacer justicia a la historia y a la verdad. Lo que no es normal —ni cristiano, señor sacerdote— es formular veredictos parciales,

tolerar la acción de la justicia unilateralmente contra efectivos o supuestos —yo salvé de la persecución policíaca un trabajo mío creo que muy completo sobre los millares de republicanos asesinados después de terminada la guerra, con nombres, fechas, circunstancias, etc.; se lo puedo ofrecer a usted— autores de una zona y mantener en la impunidad a los criminales de la zona fascista. Muchos, muchos de los cuales son, precisamente, los que claman, de palabra y por escrito, año tras año, día tras día, contra «los criminales rojos». ¡Qué sarcasmo, señor sacerdote!

Hágase esa estadística y veremos dónde estaba la cantidad y también la calidad, dando a ésta, por mi parte, el exclusivo significado del valor intelectual o político. Usted sabe, por ejemplo, que Federico García Lorca fué asesinado por los nacionales. ¿Sabe, de la misma manera, si los criminales que lo asesinaron han sido sancionados? Militares de preguntas análogas a ésta le pido hacerle, con nombres, fechas, etc.

Señor Marin: Hay quien está dispuesto a realizar el sacrificio de recorrer pueblo por pueblo de España para verificar esa encuesta. ¿Acepta usted hacerla en su compañía? Pues sí es así recabe de Franco las garantías necesarias y dígame desde las mismas columnas de «Ya» lo que decida. Dudo que ni siquiera se moleste usted en acusarme recibo porque la verdad es tan abrumadora... (Me consta que esta carta obra ya en su poder.) Más bien creo que desparchará usted el problema con un «Bueno. Pero en lo más exterióricio de su ser, en ese fondo del sentimiento y de la conciencia al que nadie puede sustraerse, por cínico que se sea, pensará usted que este rojo ha puesto el dedo en la llaga de una manera muy precisa y concreta.

Jaime de VIGO

El acusador de Julián Besteiro huye de Méjico

(Viene de la primera pág.)

la Conferencia diplomática sobre Derecho Aéreo Internacional, tenemos un huésped, delegado de un país con el cual el nuestro no sostiene relaciones diplomáticas, que todos los hombres honrados, de sentimientos normales de bondad o de creencias sinceramente cristianas, no pueden dejar de considerarlo indeseable. Se trata de Felipe Acedo Colunga.

Prescindimos de sus ideas políticas y de su representación. Lo que nos ocupa es su estricta condición como simple individuo.

Siendo gobernador durante nueve años de Barcelona, cometió tantos atropellos a la dignidad humana que sus superiores se vieron obligados a destituirle. La negra historia del gobernador Acedo resultaría muy extensa, por lo que nos concretamos a su última actuación.

El día 19 de mayo del año pasado se celebró en Barcelona un festival a cargo del Orfeo Catalá y en homenaje a la memoria del poeta Joan Maragall y del compositor Luis Millet, autores de la letra y la música del «Canto a la Senyera» (Canto a la Bandera) que figuraba en el programa previamente autorizado por el ministro de Información, pero que a última hora fué suprimido a instancias del gobernador. El público, indignado, se puso espontáneamente a entonar el canto. Los esbirros de Acedo, distribuidos en gran número y estratégicamente por el amplio local del Palacio de la

ARTICULO DE UN ESCRITOR MEXICANO

En el diario «El Nacional», órgano oficial del Gobierno de Méjico, apareció un artículo titulado «¿Qué quiere, qué busca en Méjico el odioso esbirro Colunga?», artículo debido a la pluma del notable escritor mejicano Leopoldo Zircunegui.

«Con la arrogancia de un conquistador y las malas ideas de un encomendero bajo el pretexto de concurrir a un evento jurídico, la Conferencia Diplomática de Derecho Aéreo Internacionalmente, que se celebra actualmente en Guadalajara, Jalisco, el execrable y cruel verdugo franquista Felipe Acedo Colunga ha hollado el suelo de Méjico con gran desdoro y vergüenza de la hidalga sangre española y la protesta airada de los españoles bien nacidos.

El criminal corifeo del usurpador hispano, el odioso esbirro de los consejos de guerra escenificados trágicamente durante la sangrienta represión franquista contra los republicanos españoles, el sádico representante de la acusación en aquellas orgías de sangre, el asesino intelectual y material del ilustre catedrático de

Música Catalana, se lanzaron contra la multitud y efectuaron unas cien detenciones. Escogieron unos cuantos detenidos y durante tres días, sin descanso, los sometieron a espantosos y repugnantes tormentos. Todos los detenidos eran de filiación católica, entre ellos el doctor Jordi Puig, secretario de Acción Católica de Cataluña. Además de los maltratos físicos, los verdugos profirían viles insultos, no tan sólo contra los torturados, sino contra todos los catalanes, insultos que, por decencia, preferimos no escribir, pero que todo ello consta a en las actas números 2068 y 2075 del protocolo del notario de Barcelona Antoni Gual.

En protesta de estos hechos se levantaron múltiples voces desafiando las persecuciones, entre ellas las del abad mitrado de Montserrat, Dom Aureli Maria Escarré.

La actuación de Felipe Acedo Colunga, de la contextura de un Eichmann, sobrepasa los límites políticos, pues cometió delitos sádicos en contra de la humanidad condenados por todas las sociedades libres y principalmente las cristianas. Ante la reciente declaración de Acedo Colunga de que durante nueve años ejerció el puesto de gobernador no se registró incidente alguno, se estrema la carne lacerada de sus víctimas.

Aquí termina mi informe, inspirado en el deseo de contribuir a la profilaxia espiritual evitando contactos nocivos. — Joseph María Murá, Presidente accidental del Centre Catalá de Guadalajara.

Durante el consejo de guerra del desventurado catedrático Julián Besteiro, Acedo Colunga tocó y sobrepasó todos los límites de la crueldad, pues tratando de emular a aquel bárbaro Jacobino de la Revolución Francesa, Juan Bautista Milhau, quien al pedir la guillotina para Luis XVI improvisó aquella terrible frase: «Si la muerte no existiese en este momento, sería preciso inventarla», Acedo Colunga legó a la posteridad una no menos sádica y escalofriante, al troquelar esta sentencia formulada ante el consejo de guerra de Besteiro: «Admito que este hombre es inocente de crímenes de sangre, pero por sus ideas, que tanto daño han causado a España, pido para él la pena de muerte...» ¿Verdad que es el colmo de la inominia, del servilismo y la crueldad?

Este descaudado y odioso verdugo, vergüenza de su propia estirpe, no puede tener cabida en ninguna parte, mancha y macula la tierra que pisa, está divorciado de la humanidad entera, es un réprobo y un maldito, por propio designio. Nada tiene que hacer entre nosotros, que profesamos la religión de la hospitalidad bien entendida y la sagrada máxima del «respeto al derecho ajeno». Para librarnos de esta clase de sujetos, abyectos e indeseables, tenemos un salvador y justiciero, ordenamiento: ¡El providencial artículo 33!

Como es sabido, y si usted no lo sabía es conveniente que lo conozca, el saltador Acedo Colunga, digno general de las



CASABLANCA

Nuestra anterior delegada asamblea general extraordinaria, bajo la presidencia del compañero Moreno, para escuchar el informe de su gestión presentada al VIII Congreso en el exilio del Partido.

Ante numerosísima concurrencia, el compañero Félix Vega, en su presencia en las distintas ponencias, sus intervenciones en nombre de nuestra Agrupación defendiendo los mandatos que se le dieron, especialmente en aquello que tiene relación con organismos del Partido, relaciones con otras internacionales, relaciones con el Interior, relaciones con otras organizaciones, propaganda, elección de Ejecutiva, etc.

Dejó como apartado final de su intervención las relaciones con el Interior, procediendo a la lectura completa de documentos de suma importancia. Informo con todo detalle —de la exposición e intervenciones de los compañeros delegados, del compañero Llopis, secretario de la Comisión Ejecutiva, y del compañero Prieto, presidente del Congreso.

Sin ninguna objeción ni voto contrario, la asamblea aprobó por unanimidad la gestión de nuestro delegado al Congreso. — J. M. de Velasco.

MONTPELLIER

Convocatoria. — Con el fin de dar conocimiento de los trabajos del VIII Congreso en el exilio de nuestro Partido, se convoca a los afiliados de esta Sección local a la asamblea general que se celebrará el día 3 de octubre en el local de la S.F.O. a las nueve de la mañana —en primera convocatoria y a las diez en segunda.

Se ruega a todos puntual asistencia. — El Comité.

SAINT HENRI

La Agrupación Socialista de Saint Henri ha celebrado asamblea extraordinaria el día 3 de septiembre, presente más de 300 afiliados, por acuerdo tomado en asamblea del domingo anterior en la que los delegados dieron cuenta de su gestión en el Congreso del Partido y de la formación de un Comité que quedó contestado por la información de los delegados que en la Sección existían ciertas irregularidades administrativas por retraso en el pago de EL SOCIALISTA.

El compañero E. Navarro propuso, y así fué acordado por la asamblea, la formación de un nuevo Comité, figurando en el orden del día de la asamblea del día 3. Este orden del día se descompone así: Lectura del ac-

tuación anterior. Lectura de correspondencia. Nomenclatura de la Comisión Ejecutiva de cuentas. Nombramiento de la Comisión local de Conflictos. Nombramiento de nuevo Comité.

Este Comité ha tomado posesión de sus cargos el sábado 9 de septiembre, estando todos sus miembros animados de los mejores deseos para contribuir con su esfuerzo a acortar los plazos que nos separan de la liberación de nuestro pueblo de la tiranía que le oprime.

GRENOBLE

Se reunió esta Sección P.S.O.E. el día 6 del pasado mes en asamblea ordinaria, bajo la presidencia del compañero Humay y actuando de secretario el compañero Sedeno, despatchando sin debate un nutrido orden del día, salvo lo que concernía a la lectura y aprobación de la Memoria de la Comisión Ejecutiva.

Debido a la carencia de tiempo para un estudio más profundo, la asamblea accedió al ruego de Humet y escuchó en consecuencia el informe que de dicha Memoria y en sus capítulos más importantes hizo Sedeno. Después de esta glosa, se estableció un amplio debate en el que las intervenciones se sucedieron, quedando establecida la posición con mandato a nuestro representante al VIII Congreso para cuya misión fué designado el compañero Raboso, perteneciente a la Sección de Gave, en el cual delegamos nuestra representación.

Para la renovación del Comité fueron elegidos Fortunato Garachico, presidente; Francisco Cruz, secretario; Salvador Sedeno, tesorero; Antonio Mariño y Víctor Fuentes, vocales.

Se presentaron y aprobaron varias proposiciones de carácter interno.

El movimiento de afiliados registró un alza por traslado de Argel. — F. C.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

El Congreso de los Sindicatos Británicos

(Viene de la cuarta pág.)
drá demostrar si son reales o no, o si se trata, como bien pudiera ser el caso, de postero ataque de resabios insulares.

Los Sindicatos y la austeridad

En anteriores párrafos, al destacar que la disputa relacionada con el horrible problema de las armas nucleares se ha desarrollado más que nada en torno a personalidades y no sólo al grave problema en sí, hice hincapié sobre el estúpido aspecto de la polémica; pero daré otro botón de muestra, para lo que copiaré íntegramente unos comentarios de «Tribune», semanario del «izquierdismo» laborista. He aquí lo que he de la firma de Raymond Fletcher dice en su edición del 15 de septiembre: «Que, en verdad, sucedió en el 93 Congreso de la TUC? Yo estuve allí, pero se me debe perdonar esta pregunta, puesto que una oscura nube de interpretaciones de lo que allí pasó ha suscitado en mí la duda de si yo asistí al mismo congreso que el resto de la prensa. Nos dicen que la «izquierda» sufrió una buena zorra, que los sindicalistas británicos están ya curados de la fiebre unilateralista, que Frank Cousins y su Sindicato han sido reformados y que la TUC se ha tragado el anzuelo del Mercado Común; pero es necesario hacer constar que el significado de cualquier Congreso no radica en las proposiciones que se adopten ni en los discursos que se hagan, etc., etc. Mucho más importante que estas cosas es el hecho de que Selwyn Lloyd (el ministro de Hacienda) ha tenido que oír que los sindicalistas británicos no tienen la menor intención de conformarse con el papel impotente propio de estadistas que él solicita.

«Sin duda —añade Mr Fletcher—, que muchos de los extintos volúmenes del Consejo General hubiesen deseado que se hubiese producido un debate menos agresivo, sobre esta cuestión de la situación económica, que el que tuvo lugar... Este fue un batallador Congreso... termina diciendo el amigo Fletcher.

«¿Qué lenguaje es éste? ¿A qué vienen estas censuras? ¿Por qué poner en la picota a nuestros mismos compañeros? Si el Congreso rechazó la política de austeridad del Gobierno, ¿cómo es posible que, por muy ágil que sea la imaginación de uno, se llegue a la desdichada conclusión de que el Congreso tuvo poco menos que amordazar a los «extintos volúmenes» del Consejo General de la TUC?

Lo que cuenta, diga lo que diga el compañero Fletcher, es la resolución que a este efecto fué aprobada; y lo que no debe contar jamás en nuestros medios (en los medios del socialismo y sindicalismo internacionales, independientemente del país que sea) es este tipo de calumnia.

No; el Congreso se mantuvo firme y demostró que el sindicalismo británico está dispuesto a combatir por sus derechos en el terreno económico; pero esto nada tiene que ver con el «ala izquierda», con el «ala derecha»... o con la pechuga.

La expulsión de la E. T. U.

«¿Qué puede decir un socialista y ugetista español sobre este sordido «affaire» de la expulsión del Sindicato de la Electricidad? ¿Cómo expresar sino la tristeza por un hecho tan insolito? Si la CNT, STV y la UGT se han unido en una Alianza Sindical, cuya sola formación ya presagia grandes triunfos para el futuro, ¿qué otra cosa sino amargura puede producir en el ánimo de uno el hecho de que una de las Organizaciones sindicales más potentes

Oído al parche

Una vez más queremos llamar la atención de nuestros compatriotas en general y de nuestros compañeros en particular acerca del interés que el famoso coronel Ibáñez presta a las actividades de los españoles refugiados en Francia. Sus entradas y salidas, la nube de agentes que distrae de turbulencias revolucionarias o de aprovechados estudiantes, frecuentan los medios del exilio, y que actúan como chivatos o como provocadores, nos da mala espina. No sería la primera vez que complicaran en sus fechorías a agentes de buena fe para luego explotar lo de la famosa e inexistente Escuela de terrorismo de Toulouse. Advertimos a los marceantes que se anden con cuidado y que procuren torcer por lo fino. No crean que porque hayan podido a convenir a algún pirata, todo el monte es orégano. Tomadas buenas y largas vacaciones en ese su asqueroso trabajo. Se lo recomendamos por su bien.

del mundo no haya tenido otra opción que la de expulsar de su seno a un Sindicato hermano, al que pertenecen aproximadamente un cuarto de millón de compañeros? Y ¿por qué ha sido expulsado? No porque la mayoría de sus dirigentes son comunistas, o porque sostuviera una política diferente o por cualesquiera causas parecidas. Esto es imposible que suceda en Inglaterra, donde son respetadas todas las sectas, todas las tendencias, todas las filosofías, incluso las más chocantes y disparatadas.

El motivo ha sido la fraudulenta conducta seguida por varios de los directivos y no (como sin duda se alegará donde convenga, a sabiendas de que miente como un perjurio el que lo haga) por el carácter de sus opiniones, o sea, por su filiación comunista.

Lo ocurrido, como seguramente conocen ya los que me leen, es que durante bastante tiempo corrió el rumor de que varios de los directivos elegidos por votación secreta lo fueron porque el resultado de las votaciones fué falsificado, bien porque ciertas secciones fueron descalificadas por meras cuestiones técnicas, bien porque las Secciones que están dominadas por los comunistas alteraron las cifras de los resultados de los escrutinios, o bien por otros procedimientos que ni el mismísimo Romero Robledo llegó a imaginar en sus épocas más eufóricas; desde luego, cosas de esta naturaleza, en tan inmensa escala, no han ocurrido en los medios sindicales de ningún pueblo, pero no se conataba con la sapiencia y adaptabilidad de los comunistas, malandrines propagandistas, que ahora ocupan el cargo que ahora ocupa (cuando se ha descubierto la falsificación) había sido originada por colosal fraude.

El juicio, que duró varias semanas, ha costado a la ETU la friolera suma de 100.000 libras esterlinas (aproximadamente 1.370.000 francos nuevos). En un mundo donde tanto preso y desvalido hay para socorrer y amparar, resulta criminal que esta astronómica suma haya tenido que ser empleada para desenmascarar a unos señores que se erigen en mentores de la clase obrera, aunque ésta los repudie democráticamente por votación secreta.

Pero hay más: el nuevo secretario, el verdaderamente elegido, ha sido despojado de todas sus atribuciones por la mayoría comunista del Comité Ejecutivo, habiendo sido reducido, poco más o menos a la categoría de botones; por otra parte, todos aquellos miembros del Ejecutivo, incluso el Presidente, sobre los cuales pesa el fallo del juez acusándolos de haber perpetrado un fraude, han hecho oído sordo al ruego del Consejo General de la TUC para que dimitan.

A mi entender, para nosotros los españoles una enseñanza se deduce de todo esto: las fuerzas que integran la Alianza Sindical deben de hacer cuanto les sea posible para que los comunistas no se infiltren en sus organizaciones, no porque tales individuos crean en la idea comunista, sino porque su labor dentro de los Sindicatos estará siempre influenciada por las directrices que reciban de su partido (y esto en sí tendría importancia), sino porque no repararán en los medios que han de utilizar para triunfar.

George Woodcock, Secretario General de la TUC

Para hacer una muy breve semblanza de este compañero, que tan poderoso e independiente intelecto posee, creo conveniente transcribir parte de una conversación sostenida con un colaborador de «The Observer» por lord Citrine, el antiguo secretario general de la TUC.

Lord Citrine, al responder a una pregunta, ha contestado que «... en mi humilde opinión, el sindicalismo se moverá en la dirección de una situación corporativa. Los Sindicatos tendrán un superior poder en los asuntos de la industria y del comercio, y en la vida económica de la nación; asumirán una mayor responsabilidad por la conducta de sus miembros y progresarán más rápidamente hacia esa democracia industrial de la que tanto hemos hablado. No creo que deban separarse mucho del estado legal de organización voluntaria, ya que ello podría poner en peligro,

por ejemplo, el derecho a la huelga. Pero nadie querrá que eso llegue a tal punto, puesto que la opinión pública, siendo lo que es en este país, una vez que se da la impresión de que los Sindicatos aceptarían nuevas responsabilidades, la opinión pública verá con satisfacción que los Sindicatos desempeñen tales responsabilidades». Y, al preguntarle de nuevo el periodista si él creía que los Sindicatos estarán dispuestos a aceptar ese nuevo papel ante la sociedad, Lord Citrine contestó: «En su esencia, sí. Al principio se mostrarán reacios de cualquier cambio y reaccionarán violentamente contra él; pero yo creo que tal cambio tendrá lugar gradual y naturalmente. Siempre, téngase en cuenta que el pensamiento sindicalista no es abstracto o filosófico, sino práctico y empírico. Los Sindicatos tienen buena memoria, pero éstos nunca han quedado empanzados en un cenagal teórico; es más, cuando ven qué lo que tienen que hacer, sorprende verlos actuar tan rápidamente».

Es ingratu y casi vil atribuir a una persona lo que haya dicho otra, no ciertamente por la esencia o contenido de las frases, que esto es de relativa importancia, sino porque al no haberse pronunciado sobre tales frases se puede incurrir en gran error de apreciación; pero a pesar de ello juzgo —y de antemano reconozco la equivocación que puedo cometer— que el compañero Woodcock tiene una visión parecida del papel que en la sociedad moderna (la tan cacareada sociedad afluente) los Sindicatos deben jugar, ya que las opiniones que le he oído en la radio y en la televisión parecen indicar que su pensamiento camina por la misma senda que cruza lord Citrine y en último caso por senda paralela o escasamente divergente; además, conversaciones que he sostenido con algunos amigos laboristas sobre este tema, me confirman en este punto de vista.

Creo que no hay nadie en el seno de la TUC que haya sentido más que Woodcock la expulsión de la ETU, y que su gran deseo —como el de todos, naturalmente— es que ésta vuelva a formar parte de la TUC rápidamente. Fué Woodcock quien en el Congreso dijo varias veces, al aconsejar a los delegados de las demás sindicales la expulsión de la ETU, que no se acusaba ni se acusaría nunca a sus directivos de ser comunistas, sino de haber cometido un delito que chocaba con el decoro y la honestidad sindicalista; y su pensamiento, en líneas generales, pero muy definidas, es que otras asociaciones sindicales, tales como las de ciertos grupos profesionales, cuyos miembros, por razón de los salarios que reciben u otras causas, no se consideran como obreros, pueden y deben formar parte de la TUC en exactamente las mismas condiciones que los demás Sindicatos afiliados a la Central.

Estas asociaciones, aunque políticamente conservadoras, son según Woodcock (y en esto le asiste la razón), organizaciones que defienden el pan y la manteca (como el mismo Woodcock gráficamente se expresa) de sus miembros. Por ello entran en la definición más pura y simple de lo que es un Sindicato y, por consiguiente, la TUC tiene el deber de posibilitar su ingreso en la Central sindical.

Es muy posible que Woodcock vea su sueño realizado y, en rigor, todos tendríamos que congratularnos si algún día cuantos vivos de su trabajo, sea éste manual o de otra índole, estuviesen amparados por el manto de una sola sindical; pero yo creo que un peligro en esto, o dos, mejor dicho; uno de ellos es que necesariamente la TUC podría encontrar ciertas dificultades para seguir perteneciendo al Consejo Nacional, al que ahora pertenece conjuntamente con el Labour Party y la Unión Cooperativista; y el otro peligro, totalmente metafórico, claro está, es que su gran victoria de unidad sindical a ultranza, podría ser tan trágica para él como lo fué para Nelson la victoria del movimiento británico no puede permitirse el lujo de perder en la batalla un hombre de la capacidad intelectual y de su integridad sindicalista.

Roderick SEVILLE
Londres, septiembre 1961.

LOS MINEROS BELGAS

La Central sindical de Trabajadores de Minas de Bélgica (perteneciente a la Confederación general FGTB), celebrará su Congreso estatutario los días 28 y 29 de octubre próximo en la Casa del Pueblo de Bruselas.

Los trabajos podrán ser prolongados por la jornada del 30 de octubre.

Imprenta spéciale
EL SOCIALISTA
30, Rue Sainte Marcelline
Gérant: R. DONAS

Al margen del VIII Congreso del P. S. O. E.

TERMINADAS las tareas, simpáticas y fraternales, del Congreso, y a medida que se aproxima la hora de despedida de las delegaciones, iban apareciendo de nuevo en el horizonte las dudas... y las esperanzas de ver pronto abrirse para este «trozo de España» nuevas puertas de dignidad en el suelo patrio y con ello la reconquista del país en el progreso y la civilización que un puñado de miserables apartados con el inconfesable fin de defender sus intereses económicos, hundiendo a la nación en el más oscuro de los abismos.

De todas las formaciones políticas del exilio y del interior se reciben, con motivo de tales comicios, mensajes de salutación, que los congresistas, en general hombres agueridos en estas lides, clasifican teniendo en cuenta no tan solamente el texto o el énfasis más o menos puesto en su lectura, sino el valor real y leal de ciertas intenciones.

Pero una cosa domina sobre todas las otras. ¿Qué piensa España? He ahí la piedra a modelar con instrumentos capaces de grabar sobre ella las figuras que se ajusten realmente al lugar de su apropiada colocación, sin dejarse dominar sistemáticamente por una determinada forma. Las condiciones en que España se desenvuelve hoy, hay que eliminarlas de la manera más hábil y absoluta. En ello nuestras organizaciones del interior llevan un facto digno de todo encomio: ellas saben que en el exilio nadie se entregó a

Jesús CAMPILLO
St. Jean de Valeriscle.

Los que franquean la frontera de la libertad sin pasaporte

Mientras la Alemania sovietaizada ha visto disminuir su población desde el final de la guerra en más de tres millones de habitantes, la Alemania occidental ha crecido en más de esos tres millones que perdió la otra.

Las evasiones alcanzan a todas las capas sociales del mundo soviético. Entre los millones de evadidos de Rusia y de las repúblicas pretensamente democráticas y populares, se cuentan: 16.115 profesores y maestros,

15.536 ingenieros, 3.110 médicos y cirujanos, 2.100 dentistas y farmacéuticos.

(Cifras mencionadas por Pierre Dumas en «Midi Libre», 23-8-61.)

Sólo la España franquista copista con los soviéticos y soletizados en estimular a las gentes a huir de los paraísos terrenales que contra la voluntad de los pueblos se empeñan en crear los despareados, se cuentan:

16.115 profesores y maestros,

15.536 ingenieros, 3.110 médicos y cirujanos, 2.100 dentistas y farmacéuticos.

(Cifras mencionadas por Pierre Dumas en «Midi Libre», 23-8-61.)

Sólo la España franquista copista con los soviéticos y soletizados en estimular a las gentes a huir de los paraísos terrenales que contra la voluntad de los pueblos se empeñan en crear los despareados, se cuentan:

16.115 profesores y maestros,

15.536 ingenieros, 3.110 médicos y cirujanos, 2.100 dentistas y farmacéuticos.

(Cifras mencionadas por Pierre Dumas en «Midi Libre», 23-8-61.)

Sólo la España franquista copista con los soviéticos y soletizados en estimular a las gentes a huir de los paraísos terrenales que contra la voluntad de los pueblos se empeñan en crear los despareados, se cuentan:

16.115 profesores y maestros,

15.536 ingenieros, 3.110 médicos y cirujanos, 2.100 dentistas y farmacéuticos.

(Cifras mencionadas por Pierre Dumas en «Midi Libre», 23-8-61.)

Sólo la España franquista copista con los soviéticos y soletizados en estimular a las gentes a huir de los paraísos terrenales que contra la voluntad de los pueblos se empeñan en crear los despareados, se cuentan:

16.115 profesores y maestros,

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

ceder así. Organizados los obreros tranviarios por mí, había sido su presidente durante el largo periodo en que éstos no podían arriesgarse a dar su nombre, ya que hacerlo era exponerse a perder su puesto en la Empresa. Nosotros no aceptábamos ni los pases de favor que la Compañía distribuía sin tasa ni medida entre funcionarios municipales y del Estado, concejales, periodistas y manganadores de inferior categoría. El señor Ruiz Senén no podía olvidarse de que había sido yo quien había impedido que la Unión Eléctrica Madrileña —otra filial de los Jesuitas representada asimismo por dicho personaje— aumentara las tarifas del fluido eléctrico en la capital de España. La Empresa mixta de Ayuntamiento y Compañía de Tranvías fué un éxito en los pocos años en que pudo funcionar, hasta el estallido fascista.

Nuestro punto de vista era llegar lo antes posible a la municipalización total de los tranvías en Madrid. Celestino García, concejal y fundador de La Velocidad, sociedad de conductores de automóviles —Celestino ha fallecido en Méjico el 6 de julio de 1954—, elaboró un proyecto para municipalizar el servicio de taxi en la capital de la nación, proyecto que obtuvo la aprobación de las entidades solventes de ese gremio, tan individualista y a veces lleno de lacras por la idiosincrasia de su trabajo. Desearíamos asimismo englobar el servicio de autobuses, enlazando su organización con el de tranvías y metro, para atender de esta manera a las barridas extremas, tan desamparadas. Pero el Metropolitano gozaba de altas protecciones —no en balde se denominó de Alfonso XIII—, que ni durante el régimen republicano desaparecieron. El Ayuntamiento madrileño no consiguió nunca ejercer autoridad sobre el metro, a pesar de tratarse de un servicio urbano. La República, en esto como en tantas otras cosas, defraudó nuestras más caras ilusiones, y el metro siguió sin contribuir en favor de las arcas municipales. (Con decir que los Ayuntamientos republicanos estuvieron actuando con la vieja ley Municipal elaborada por Cánovas y Romero Robledo al restaurarse la monarquía.)

Dueños los falangistas del Ayuntamiento de Madrid, no sólo no deshicieron la Empresa mixta por nosotros, sino que la ampliaron, fortaleciendo el servicio de autobuses ha continuado siendo intangible, aunque todavía no se haya extendido al servicio de taxis y el Metropolitano continúa gozando de enormes influencias cerca de los técnicos gubernamentales.

Como se ve, el Ayuntamiento falangista ha respetado nuestra propuesta de municipalización y ha creado una entidad denominada Empresa Municipal de Transporte, de la que dependen varios millones de empleados y obreros y cuyo presupuesto es inmensamente superior al del Municipio antes de la caída de la República. Con independencia de esta entidad funciona una Comisión Interministerial de Transportes, dependiente del Gobierno, pero en la que interviene también el Ayuntamiento de Madrid, aunque no consiga —como no lo conseguimos nosotros— ver respetado el fuero municipal. En cambio, es indudable que sin el auxilio del Estado, Madrid no podría resolver el problema de transportes, y sin que creamos que lo tiene resuelto, lo cierto es que la actual municipalidad disfruta de un apoyo por parte del Estado que no obtuvimos nosotros con la República.

Otro ejemplo de respeto a nuestra labor municipal lo tenemos en la aplicación de los cuatrenios, mediante los cuales obreros y funcionarios asientan autónomamente cada cinco años sin tener que esperar para mejorar de categoría a que fallezcan quienes figuran a la cabeza de los respectivos escalafones. No creo que el sistema de cuatrenios lo haya establecido ninguna otra corporación, y desde luego el Estado no los tiene. La anexión de los pueblos a Madrid y el plan de reformas urbanas que esa anexión implicaba estaba estudiado en su mayoría por la técnica municipal, con intervención de Muñio durante los años en que fué delegado de Vías y Obras, y con el organismo técnico en el que tan asiduamente colaboró Basterio en sus últimas actividades municipales. El actual régimen, en honor a la verdad, no ha hecho sino aplicar en la capital de España buena parte del programa de la minoría socialista, salvo en los problemas de enseñanza, en que el retroceso es una catástrofe de daños incalculables.

Ahora bien, ese programa, aunque hubiese sido realizado con nuestro espíritu y con la honorabilidad característica en nuestros gestores municipales y en los técnicos que nos secundaban, hubiera servido para facilitar y abaratar la vida al vecindario, pero

«El estatismo es la organización del trabajo social por el Estado, por el Gobierno —por ejemplo, los países sometidos a la dictadura comunista, según nuestro criterio—. El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.

Todavía costará grandes esfuerzos al proletariado organizado librarse de la explotación capitalista para pasar a sufrir la del Estado, contra el cual fué muy difícil luchar en otras épocas y lo es aún hoy allí donde el socialismo carece de fuerza propia. No obstante, donde los grandes monopolios capitalistas han sido desmantelados, donde la banca, los transportes por tierra, mar y aire, las minas, la electricidad, las grandes fábricas de producción, los seguros están en manos del Estado, si los electores de la clase trabajadora hacen buen uso de la papeleta electoral, es indudable que la fuerza política que representen sus votos tendrá que pesar en los Gobiernos y en los Parlamentos.

«Como quiera que sea, además, y nunca se repetirá bastante, es un grosero error considerar el colectivismo como una extensión pura y simple del dominio público actual. En tanto se mantenga el reino social de la burguesía, las empresas públicas seguirán siendo empresas capitalistas explotadas por el Estado patrón, si no en el interés exclusivo de las clases poseedoras, al menos teniendo muy en cuenta sus intereses... Por una increíble desfiguración de la doctrina socialista se llega a decir que es el Estado gendarme, el Estado en su forma actual, a quien queremos confiar la dirección de todas las industrias, la dirección de todas las ramas de la producción y del cambio. Si realmente fuera así el socialismo, no tendría adversarios más decididos que los propios socialistas.»

Vandervelde, en «El socialismo contra el Estado», ratifica aún su pensamiento del siguiente modo:

«El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.

Todavía costará grandes esfuerzos al proletariado organizado librarse de la explotación capitalista para pasar a sufrir la del Estado, contra el cual fué muy difícil luchar en otras épocas y lo es aún hoy allí donde el socialismo carece de fuerza propia. No obstante, donde los grandes monopolios capitalistas han sido desmantelados, donde la banca, los transportes por tierra, mar y aire, las minas, la electricidad, las grandes fábricas de producción, los seguros están en manos del Estado, si los electores de la clase trabajadora hacen buen uso de la papeleta electoral, es indudable que la fuerza política que representen sus votos tendrá que pesar en los Gobiernos y en los Parlamentos.

Si decidieran sus deberes ciudadanos, si abandonan la organización de clase, tanto sindical como política y cooperativa, ¿es que van a esperar que sus adversarios y los propagandistas de sus adversarios les defiendan sus intereses? Desgraciadamente, esto es lo que hacen, por inconsciencia, buen número de trabajadores de ambos sexos.

Andrés SABORIT
Ginebra, septiembre, 1961.

«El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.

Todavía costará grandes esfuerzos al proletariado organizado librarse de la explotación capitalista para pasar a sufrir la del Estado, contra el cual fué muy difícil luchar en otras épocas y lo es aún hoy allí donde el socialismo carece de fuerza propia. No obstante, donde los grandes monopolios capitalistas han sido desmantelados, donde la banca, los transportes por tierra, mar y aire, las minas, la electricidad, las grandes fábricas de producción, los seguros están en manos del Estado, si los electores de la clase trabajadora hacen buen uso de la papeleta electoral, es indudable que la fuerza política que representen sus votos tendrá que pesar en los Gobiernos y en los Parlamentos.

Si decidieran sus deberes ciudadanos, si abandonan la organización de clase, tanto sindical como política y cooperativa, ¿es que van a esperar que sus adversarios y los propagandistas de sus adversarios les defiendan sus intereses? Desgraciadamente, esto es lo que hacen, por inconsciencia, buen número de trabajadores de ambos sexos.

«El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.

Todavía costará grandes esfuerzos al proletariado organizado librarse de la explotación capitalista para pasar a sufrir la del Estado, contra el cual fué muy difícil luchar en otras épocas y lo es aún hoy allí donde el socialismo carece de fuerza propia. No obstante, donde los grandes monopolios capitalistas han sido desmantelados, donde la banca, los transportes por tierra, mar y aire, las minas, la electricidad, las grandes fábricas de producción, los seguros están en manos del Estado, si los electores de la clase trabajadora hacen buen uso de la papeleta electoral, es indudable que la fuerza política que representen sus votos tendrá que pesar en los Gobiernos y en los Parlamentos.

Si decidieran sus deberes ciudadanos, si abandonan la organización de clase, tanto sindical como política y cooperativa, ¿es que van a esperar que sus adversarios y los propagandistas de sus adversarios les defiendan sus intereses? Desgraciadamente, esto es lo que hacen, por inconsciencia, buen número de trabajadores de ambos sexos.

«El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.

Todavía costará grandes esfuerzos al proletariado organizado librarse de la explotación capitalista para pasar a sufrir la del Estado, contra el cual fué muy difícil luchar en otras épocas y lo es aún hoy allí donde el socialismo carece de fuerza propia. No obstante, donde los grandes monopolios capitalistas han sido desmantelados, donde la banca, los transportes por tierra, mar y aire, las minas, la electricidad, las grandes fábricas de producción, los seguros están en manos del Estado, si los electores de la clase trabajadora hacen buen uso de la papeleta electoral, es indudable que la fuerza política que representen sus votos tendrá que pesar en los Gobiernos y en los Parlamentos.

Si decidieran sus deberes ciudadanos, si abandonan la organización de clase, tanto sindical como política y cooperativa, ¿es que van a esperar que sus adversarios y los propagandistas de sus adversarios les defiendan sus intereses? Desgraciadamente, esto es lo que hacen, por inconsciencia, buen número de trabajadores de ambos sexos.

«El socialismo es la organización del trabajo social por los trabajadores agrupados en asociaciones de derecho público... No es un cambio de personas en los Gobiernos lo que hará cambiar el mundo. Linde social no nace sin una larga preparación. En tanto que los trabajadores, con sus propios organismos de clase, no vayan creando instituciones destinadas a sustituir a las del régimen capitalista, la revolución social no habrá «fundado».

En la misma orientación, pero más concluyente por haber sido escrito años antes, se expresa Carlos Kautsky en «El programa de Erfurt», al decir: «La primera condición para que la extensión de la propiedad colectiva sea ventajosa para todo el mundo es que el Gobierno pertenezca a todo el mundo».

Cuando Kautsky escribió esto el Gobierno era un coto cerrado de la burguesía reaccionaria e imperialista. En 1961, el Gobierno no está aún en manos de «todo el mundo», pero empieza a estarlo. De los trabajadores depende el que lo esté por completo.

Los puntos de vista teóricos sostenidos por Kautsky y por Vandervelde deben estar perennes en nuestro pensamiento para no olvidar el norte que ha de guiar nuestras actividades; pero hay un hecho evidente: las nacionalizaciones de servicios han sido y son combatidas sistemáticamente por los partidos burgueses conservadores y liberales. El que la clase trabajadora se identifique en mayor o en menor grado con las nacionalizaciones depende en buena parte de la intervención que tenga en esas transformaciones económicas y de la capacidad que demuestren sus representantes en los «órganos de gestión. Ahí es donde está, por el momento, la verdadera dificultad de este problema.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT ha celebrado su reunión ordinaria adoptando, entre otras, las resoluciones que siguen:

- Primera. — Expresar su profundo sentimiento por el fallecimiento de los compañeros Rafael Henche y Francisco Ferrándiz Alborz.
- Segunda. — Manifestar a S.T.V. nuestra fraternal solidaridad ante las inculcables agresiones que la policía franquista comete contra compañeros de dicha organización sindical.
- Tercera. — Darse por enterada de la reconstitución del Grupo Departamental del Ain.
- Cuarta. — Reiterar a todos los afiliados de la UGT la conveniencia de extremar su discreción cuando hablen de asuntos de España con gentes ajenas a los movimientos sociales y políticos del destierro.
- Quinta. — Designar al Secretario general para que asista al Congreso Departamental del Cher.
- Sexta. — Designar a los compañeros Tomás y Muñio, como delegados de la UGT al Comité de la Unión de Fuerzas Democráticas.
- Séptima. — La C. E. quedó informada de la correspondencia recibida del Interior, adoptando en cada caso las resoluciones pertinentes.



De España

ACOTACIONES

DOS POBRES JORNALEROS

Los dos trabajadores mejor retribuidos de los EE. UU. en 1960 fueron Mr. Donner —presidente de la General Motors—, con 594.500 dólares, algo más de 35,5 millones de pesetas, y Henry Ford, con 478.500 dólares, algo más, también, de 28,5 millones de pesetas.

Al lado de esos pobres jornaleros, «El Economista» se mostraba muy satisfecho de los buenos salarios que algunos obreros españoles devengaban. Citaba el caso de los que cobraban 4.000 pesetas al año, en Madrid.

El sueldo de Mr. Donner es 8,75 veces mayor que el de ese obrero madrileño: Dicho de otro modo: el sueldo del presidente de la General Motors permitiría pagar 4.000 pesetas-año a 8.75 obreros madrileños y haría felices a otros tantos seres humanos en el caso de que 4.000 pesetas-año puedan hacer feliz a un obrero español.

Verdad que el sistema capitalista es el más perfecto de los sistemas y que es una

locura el intento de sustituirle por el socialismo?

OTRA CONFRONTACION DEL CENSO GANADERO

Confrontando el censo ganadero de 1940 y el de 1960 —hecho público este recientemente por el Ministerio de Agricultura—

Por J. B.

cultura—, una menegilda del periodismo franquista, que colabora en «El Economista», pone al final de su confrontación la siguiente advertencia:

«Conviene señalar que el censo de 1940 era el de una ganadería que había sufrido todos los daños nacidos de la decadencia agrícola nacida en 1931 y exagerada en el cuatrienio 1936-1939. Veamos cuál fue la «decadencia agrícola» nacida en 1931 y la República, que a eso va el mendaz escribidor:

(CENSOS EXPRESADOS EN MILES DE CABEZAS)

Especie	1931	1940	1960
Bovina	3.654	3.897	3.640
Ovina	20.447	24.327	22.622
Porcina	5.102	5.611	6.032
Caprina	4.006	6.244	3.300
Caballar	563	572	506
Mular	1.175	1.139	1.158
Asnal	1.004	851	696

Obsérvese que de 1931 a 1940, sólo las especies mular y asnal disminuyeron. Todas las demás crecieron pese a la «decadencia agrícola» y no obstante las destrucciones y consumo exagerado del período 1936-39, que es el de la guerra civil.

«Cómo se puede hablar de la «decadencia agrícola» nacida en 1931, pasar por una guerra civil de casi tres años y hallarse al final de esas dos catástrofes con un censo de ganado superior?

He ahí uno de los muchos misterios que todavía no puede aclararnos la prensa franquista, no obstante las buenas escuelas de periodismo que ha creado para compensar, de seguro, la disminución del censo ganadero, singularmente la especie asnal, que ni la República ni la Cruzada han logrado evitar en su evidente declive, no obstante el progresivo rendimiento de las escuelas de periodismo.

LAS INVERSIONES DEL PATRONATO DE PROTECCION DEL TRABAJO EN 1961

Las inversiones de este novísimo organismo, una nueva criatura de la inflación social y legislativa del régimen franquista, asciende —referencias de la agencia Cifra— a 950 millones de pesetas.

En dichas inversiones hay una partida de 300 millones destinada a fundar un fondo de «regularización progresiva» del plus familiar, que, en vez de salir del Patronato, debiera alimentarse de los beneficios no repartibles de las empresas o simplemente de los beneficios empresariales. Otra suma de 300 millones se destina a financiar el fondo contra el paro forzoso, que no tiene sentido que pase por el Patronato por cuanto que el seguro contra el paro de-

pende del Instituto Nacional de Previsión. Tanto la primera suma como la segunda, en el caso de que sea el Estado quien las procure, carece de sentido común que tengan que pasar por este Patronato inflacionario.

En el Ministerio de Trabajo, o en otro, que para el caso es igual, hay la Dirección General de Emigración. La simpatía y el sentido común aconsejan que la asistencia a los emigrantes se haga por ese conducto y con cargo al Ministerio correspondiente; pero no es así, totalmente. El inútil Patronato de Protección del Trabajo destina 340 millones de pesetas a proteger y favorecer la emigración, que se ha convertido en una rentable fuente de divisas para el Estado franquista. Con ello atenúa el problema del paro forzoso y sana la balanza de pagos exteriores.

Por último, las inversiones de esta seráfica covachuela franquista, hipócrita manera de querer demostrar el sentido cristiano y social del régimen, también se destinan a la formación y reeducación profesional y a favorecer la expansión del cooperativismo. Claro es que no estamos contra esos dos propósitos; lo que no comprendemos es que haya sido necesario el Patronato, pues lo uno y lo otro corresponden a los ministerios de Educación Nacional y Trabajo. Tampoco estamos contra la protección a los emigrantes ni somos opuestos a la «regularización progresiva del plus familiar». ¡Cómo habríamos de estarlo si todo ese bagaje social, bien entendido y mejor dirigido, pertenece al viejo tesoro de aspiraciones socialistas, donde practica sus hurtos el franquismo para desfigurar y mancharlo con desviaciones pseudo-cristianas de inspiración fascista!

Julian BESTEIRO

Por Antonio de la Villa

EN septiembre se van a cumplir años, en puro tormento, de la muerte de Julián Besteiro. Verdadero tormento, queremos repetir, de unos volares representativos, espejo de vida, de ciencia, de honestidad, de hombría y de consecuencia en sus ideales. En lo que va de siglo y en su calidad de hombre laico —siempre en la misma línea—, Julián Besteiro puede ir hombre con hombre con sus maestros Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Pablo Iglesias y Manuel B. Gossio. De ciencia, decimos, porque escalo las cumbres del saber con una modestia rayana en el asombro. Ni siquiera permitía, ya de cateórico en la Universidad Central de Madrid, que se le llamara doctor; de honestidad, ahí está toda su vida de renunciamiento a cualquier merced, Besteiro, que lo fue todo, empujado por el servicio de sus ideales de ningún cargo obtuvo el más mínimo provecho; de hombría, está sanando su calvario, desde aquel juicio sumario en que le condenó un tribunal militar, acusado de rebelión y condenado a muerte y luego indultado a prisión perpetua, rondando de cárcel en cárcel, hasta morir en la correa de Carmona en for-

ma bien edificante. Este hombre, al que antes de finalizar la guerra civil española el Gobierno le encomendó el cargo de embajador en Londres, que renunció, como antes lo había hecho cuando le nombraron para representar a España en la Argentina, sólo por no abandonar a los que daban su esfuerzo y su vida por la dignidad de una causa, que era la suya. En este aniversario de la muerte de Besteiro se honra la fecha con un libro dedicado por entero a exaltar en todos los aspectos los valores que le adornaban. Maravilla de un libro de más de 400 páginas, del que es autor Andrés Saborit, escritor recio, de buen saber y decir, que tiene la máxima autoridad para escribirlo, por estar Besteiro desde su iniciación en el partido socialista donde ambos militaron. El libro «Julián Besteiro», va a la venta, con justicia y sinceridad, la vida política y pública de la España contemporánea en la primera década de este siglo. Un gran libro, que tiene la rara cualidad de haberlo escrito Andrés Saborit sin el menor apasionamiento y en su condición de magnífico historiador. (De «Novedades», Méjico, 28-8-64.)

Crónica riojana

Logroño en fiestas

COMO todos saben, actualmente celebra Logroño —la ciudad levítica— sus fiestas anuales llamadas de San Mateo; y, aunque siguiendo la política fascista de rodear a todo acto de inusitada pompa y suntuosidad, se quiere dar a tales festejos un sello de desbordante alegría, expresión de un falso signo de prosperidad económica, con la llamada «Fiesta del Vino» forzando a los Ayuntamiento en su contribución desfilarradora, la realidad presenta un subsuelo digno de comentario.

Comenzaron los preliminares de los festejos con el fallo de la celebración de un concurso histórico-literario sobre poesías e historia de la ciudad de Alfaro, cuyos premios los subvencionaba una Caja de Ahorros de Zaragoza que dirige el señor Sinues Urbiola, Camarero Secreto del Papa, sobradamente conocido por sus «affaires» en Aragón bajo la capa del catolicismo. Este «caballero» designó un «jurado» de señores católicos falangistas integrado entre otros por el delegado de Justicia y Derecho de Falange, Pío Tudela (tránsfuga republicano), el insipido abogado Villar Matute (enchufado en época de la República con la presidencia de un Jurado Mixto de Trabajo, servido a las órdenes del Obispo), el pedantisco hipertrófico Ochaegavía (ex republicano de izquierda autor del proyecto de Estatuto de la Rioja como apéndice al Estatuto Vasco en 1932, acaparador de todo cargo de relumbrón) y actual-mente de los alféreces provisionales; Corbalán, hijo del notario del mismo apellido de análoga caña, y de secretario, el jefe de prensa y propaganda y radio del movimiento Pedro Ufano, expulsado de la Falange de Valladolid y Santander por diversas estafas... (Dios me ponga donde «haiga» que de lo demás ya me encargaré yo...)

Tal cuadrilla, ayunos de literatura y con la más crasa

ignorancia en materia de historia local, emitió un fallo después de varias intervenciones del Gobierno Civil y de escándalos subterráneos entre sus componentes que trascendieron a la calle. La lucha se centró entre el candidato fascista del Instituto Laboral de Alfaro que es veterinario y el grupo clerical que se obtuvo en prohibir como todos los años, y ya van nueve, al hijo del sacristán de Santiago, López, que ingresó, por dedo clerical, de archivero en la Diputación Provincial. Entre ellos hubo de repartirse las 25.000 pesetas para que los señores pasaran las fiestas, una forma de regalo bajo el camuflaje de un concurso. Tal fallo, por su desacierto, presiones y parcialidades motivó airadas protestas por no haberse tomado la molestia del «jurado» ni de leer los demás trabajos. Hablar de que se va a hacer justicia en un régimen de saltadores de caminos, es algo que mueve a la hilaridad, y el que diga que la justicia está en el retrete, ya sabe donde se mete. Y aún había ingenuos que creían!

El segundo inciso preliminar de las fiestas fue la publicación de un programa Oficial de ellas (Dep. legal, M. 7072-961), en el que se peraróse la visita del señor alcalde de Dax, y tres mil franceses más, en correspondencia de haber sido recibidos el alcalde de Logroño señor Trevijano y varios concejales fascisto-clericales, en el referido programa, sin venir a cuento se les recuerda a los franceses el sitio de Logroño de 11 de junio de 1521 (no el 1522 como dice el texto ramplón, pág. 22) y después de recalcar como siempre tiene norma la literatura fascista española la patriotría de los logroñeses sitiados, dice textualmente: «Los franceses abandonaron en su fuga cañones, bagajes y...» (Pasa a la tercera pág.)

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

- LXXIV -

Por Andrés Saborit

LA doctora Alicia Moreau, en su libro «El socialismo según Juan B. Jator», tiene escrito los siguientes párrafos, que no resistimos a la tentación de divulgar en estos comentarios explicativos de las diferentes interpretaciones dadas al socialismo:

«El socialismo no ha envejecido porque no se ha re-vejado. Algunos pueblos están más cerca de él que otros. Nada más. Es siempre un gran movimiento político, social, económico y moral que tiende a la transformación de la humanidad. Lo más puro, lo más alto, lo impecadero de su fuerza de propulsión proviene del amor al hombre y de la creencia en su perfectibilidad. Sólo que en el Socialismo el amor al hombre nace en él, por él y para él, no es reflejo de un amor divino. La perfectibilidad no es un regreso a un estado angelical, sino el alejamiento de la bestia primitiva.

«El socialismo, guiado por la ciencia, conoce al hombre cada día un poco mejor; comprende sus defectos, analiza sus errores, pero no considera que los primeros no sean corregibles ni los segundos inevitables y busca y vigoriza lo mejor que hay en él, para la edificación de lo futuro. El socialismo rechaza el fatalismo histórico y afirma —como lo decía Eliseo Reclus— que «la voluntad del hombre es la gran fuerza que sin cesar construye y reconstruye al mundo».

«La lucha para realizar el socialismo no puede ser la obra de un hombre ni de una oligarquía en nombre del pueblo, sino la obra del pueblo mismo. Si éste es pasivo, incapaz, inerte, soportará la nueva forma de gobierno; trabajar, puesto que debe trabajar para comer, pero habrá entrado, como lo dice Justo, «en el nuevo molde por obra de la ciega fatalidad». Pero sostenemos que el socialismo no puede realizarse por imposición autoritaria sin perder su sentido moral...»

«El socialismo es, pues, inseparable de la democracia porque en ella encuentra el instrumento de realización menos cruento; porque en ella está contenida una de las finalidades, la finalidad tal vez esencial, la valoración del individuo, la exaltación del derecho de todo ser humano a

la plenitud de su propia vida.»

«Pero cómo llegar a implantar el socialismo? ¿Qué caminos pueden conducir al triunfo del socialismo? En el siglo XIX, los conservadores ingleses se oponían tenazmente a la municipalización de los servicios, que en las principales poblaciones de la Gran Bretaña se iban implantando con éxito creciente, alegando que tal sistema fatalmente conduciría al país a la instauración del socialismo. Algo había de cierto en la cólera de los capitalistas ingleses, pero la municipalización de servicios no es socialismo, sino uno de los postulados que figuran en nuestro programa, del cual se han apoderado nuestros adversarios, al reconocer los beneficios que tal medida ha reportado a la inmensa mayoría del vecindario. Tan verdad es esto, que no atrevería a encargarse de un Ayuntamiento donde al recuperar las derechas o los partidos burgueses la administración de algunas grandes capitales, hayan devuelto a entidades particulares la explotación de servicios municipalizados. Si éstos funcionan bien y el acierto y honorabilidad de la administración municipal se ha puesto de relieve, ni aun los más osados reaccionarios se atreverían a entregar en manos privadas el agua, gas, electricidad, tranvías, mercados, limpiezas, cementerios, etc., y si por excepción alguno de estos servicios no fuera rentable, ¿qué particular se atrevería a encargarse de una explotación ya fracasada en poder de un Ayuntamiento?

Quienes me lean desde hace años saben con cuánta predilección he actuado en la vida interior del Ayuntamiento de Madrid, donde fue un problema angustioso para el vecindario el que ofrecía el lamentable servicio de tranvías en manos de una empresa extranjera. Como se juega tanto con las palabras, me permito un momento en el capitalismo español quiso rescatar los tranvías, hasta entonces en poder de accionistas belgas, y se llamó nacionalización a un juego financiero mediante el cual, si el Municipio madrileño hubiera ad-

quirido los tranvías a los belgas hubiera tenido que desembolsar cuarenta millones de pesetas, y una vez hecha la llamada nacionalización se le habrían exigido setenta millones. ¡Si tendrán talento los capitalistas para manejar cifras y palabras!

En los años de 1927 y 1928 reverteron al Ayuntamiento de Madrid las principales líneas de tranvías, aunque no llegaban a ser la mitad de las puestas en circulación. La Municipalidad estaba obligada a obtener para el vecindario el mayor provecho posible de aquella operación, pero quien consiguió redondear su negocio fue la Empresa de Tranvías, dirigida por un financiero de tantas campanillas como don Valentín Ruiz Senén, que buscaba ascos en las filas de las llamadas izquierdas para despistar y tapar bocas. ¡Qué comprometedoras serían memorias del señor Ruiz Senén, fallecido en Madrid el 21 de abril de 1954, si en ellas se hubiese atrevido a dar «pelos y señales!» (Cuántas desvergüenzas quedarían de manifiesto y cómo caerían sus pedestales ciertos Catones de opereta!

Por los años arriba citados ejercía el poder el general Primo de Rivera y desempeñaba la alcaldía de Madrid otra falsa vestal, el conde de Valdehano, que durante su dilatada vida política ha figurado en todas las capillas políticas y en algunas ha oficiado, sin que conozcamos sus méritos, desde el altar mayor. Siendo, pues, alcalde Valdehano y concejal gubernativo y ponente de este negocio don Carlos Martín Alvarez, que desde los escaños municipales llevó el peso de la defensa de los intereses representados por el señor Ruiz Senén, el Ayuntamiento de Madrid firmó un convenio con la Empresa de Tranvías, que provocó la indignación del vecindario, impedido de manifestarse por la carencia de libertad que sufría nuestro país. Hubo, no obstante, una minoría, formada por los concejales Artega, Carnicer y algún otro, que denunció aquella inmoralidad, y hubo un gobernador civil, pasados unos meses, el propio señor Martín

El Congreso de los Sindicatos Británicos

De donde Nelson zarpo

EN estos días de septiembre se cumple el 156 aniversario de la batalla naval de Trafalgar, desde cuya fecha y hasta la primera guerra mundial, Inglaterra fué dueña y señora de los mares.

En muelle seco del puerto de Portsmouth aún se conserva, carcomida por la polilla, la nave capitana, «Victory», que todavía es el símbolo de la flota británica, y en la cual Nelson, el audaz marino, perdió la vida el día 21 de septiembre de 1805, cuando el «Redoutable», que capitaneaba el vicealmirante Villeneuve, abrió fuego sobre el barco inglés.

El poderío naval inglés quedó asegurado, si bien su capitán más ilustre murió; y lo singular es que si el pueblo británico conoce que ha dejado de ser, como nación, la primera potencia militar del mundo, cuya potencia se derivaba precisamente de esa supremacía naval, por otra parte ama el recuerdo de los hechos y hazañas de su héroe predilecto, Horatio Nelson.

En Portsmouth, en esa marinería ciudad del sur de Inglaterra, se ha celebrado el 93 Congreso de la TUC, cuyo congreso ha prestado atención a la nación entera, y no creo que exagero si digo que también en el extranjero ha sido seguido con interés el curso de este importante comicio sindical.

Los Sindicatos y el Labour Party

Para mal o para bien, los Congresos de la TUC tienen lugar unas cuatro o cinco semanas antes de que se reúnan los Congresos del Labour Party. Hay quien cree que los Congresos anuales de los Sindicatos británicos no son otra cosa que un «rehearsal», una especie de ensayo de lo que al fin de cuentas será el Congreso del Partido Laborista. Existe algo de verdad en esto, principalmente en el aspecto

político, y es innegable que, una vez que el Congreso sindical ha tomado una posición sobre cualquier aspecto de la política laborista, la misma posición y la misma actitud o pauta es seguida por el Congreso del Partido, con muy contadas excepciones.

Desde el pasado verano has-

Por Roderick Seville

ta hace muy pocas semanas el laborismo ha debatido en su seno el tema más apasionante de nuestro tiempo: el tema de la defensa del Occidente, del llamado mundo libre.

La política en torno a este agudo tema se ha conducido en tonos parcos de la más elemental cortesía y, además, la opinión de los «unilaterales», o sea de aquellos que preconizan que el desarme nuclear no tiene por qué ser de carácter universal, sino que el Reino Unido debe llevarlo a la práctica sin tomar en consideración si otros países se rearmen hasta los dientes, la opinión de los «unilaterales», repito, es defendida y mantenida por los laboristas de tendencia «izquierdista», quienes no sólo sostienen puntos de vista distintos sobre esta trágica cuestión de las armas nucleares, sino que hasta ponen en duda las creencias socialistas del resto del movimiento laborista y muy señaladamente de los órganos directivos y particularmente del líder del Partido Laborista Parlamentario, no habiéndose escatimado mote o denuesto contra él. Esto ha constituido grave error, como ocurre siempre en estas absurdas discusiones, ya que la revocación de la posición tomada en el Congreso anterior —tanto en el de la TUC como en el del Labour Party— implica también que tal revocación tiene un carácter de desagravio hacia la dirección del Laborismo y muy expresamente hacia Hugh Gaitskell, puesto que la nueva norma de conducta que por ahora seguirá el Laborismo no es una específicamente —como en rigor tendría que ser— de los méritos de una posición u otra, sino más bien de un estado de malhumor y de disgusto que la mayoría de los militantes sienten, equivocadamente o no, que esto no viene a cuento, hacia una minoría-audaz, que no fué muy escrupulosa al escoger los medios de combate con los que pretendió que triunfara su opinión sobre la gravísima cuestión de la defensa del mundo democrático.

Es evidente que cuando se celebre el Congreso del Labour Party en los primeros días del próximo octubre, la posición unilateralista será derrotada en toda la línea; pero aunque el Partido, en la actualidad, ha adquirido una mayor popularidad ante el cuerpo electoral, por otra parte, aun contando con unos seis millones de afiliados, ha sufrido una pérdida de unos cien mil cotizantes, cuya pérdida bien pudiera atribuirse a esa insensata y descabellada polémica en torno a las personalidades.

Esto encierra saludable lección para los otros partidos socialistas del mundo, aunque en lo que se refiere al nuestro...

Este encierra saludable lección para los otros partidos socialistas del mundo, aunque en lo que se refiere al nuestro...

(Pasa a la tercera pág.)

tro estamos, estimo yo, curados en cabeza propia, puesto que nuestro Congreso, celebrado recientemente en Puteaux, evidenció una sincera y fuerte unidad, tanto en el terreno de la táctica y estrategia socialistas como en lo que yo definiría como hermandad socialista; pues para mí el hecho más significativo no fué que el Congreso ratificara la posición política previamente adoptada por el Comité Director sólo hace unas semanas, puesto que al manifestarse así el Congreso dió fe de consecuencia socialista y en realidad refrendamos una postura ante la situación de España que hemos mantenido por un considerable período de tiempo, sino el fuerte emocionado abrazo que Prieto dió a Llopija al terminar éste su discurso de defensa de la labor de la Comisión Ejecutiva.

De este abrazo participamos todos y con él expresamos la amistad y el cariño que nos une; es más: con tal abrazo decíamos que un socialista español nunca será enemigo de otro socialista español. ¡Nunca!

El Mercado Común Europeo y la TUC

Los Sindicatos británicos ven con buenos ojos las gestiones que el Gobierno del Reino Unido realiza, de una manera exploratoria, cerca de los Gobiernos que ya forman parte del Mercado Común. Lo cierto es que la nación británica ingresará en la comunidad un poco a regañadientes, pero las circunstancias mandan; y aunque indudablemente se tratará de obtener el mayor número posible de garantías, sobre todo en cuanto concierne a la agricultura británica, como también en cuanto corresponde a los intereses de la Commonwealth, la situación de la economía británica es tan precaria y en cierto punto tan artificial, que sólo a través de una unidad económica con Europa podrá ser mantenido el nivel de vida de que disfruta esta país.

Las circunstancias obligan, pues, al pueblo británico, el campeón de la insularidad, a unirse al resto de Europa por primera vez en su larga historia; y los Sindicatos británicos, aunque velarán para mantener sus conquistas y no permitirán que el influjo de obreros que de otros países europeos tarde o temprano llegarán a estas islas acarreen un desmejoramiento de las condiciones de trabajo, rebaja de jornales, etc., colaborarán en su día a la obra del Mercado Común, no sólo —es de suponer— mediante las instituciones oficiales, sino también con los otros miembros de la CIOSS.

Conviene señalar a este respecto que en los medios laboristas existe cierto temor a que una comunidad económica del tipo que se forja pudiera eventualmente dañar los intereses y la política de un futuro Gobierno laborista, atando las manos a éste para que pudiese efectuar reformas fiscales, no permitiéndole la socialización de ciertas industrias, prohibiéndole que estableciera una estructura de controles de cambio, importación, etcétera; pero tales temores sólo la viva experiencia po-

(Pasa a la tercera pág.)

Necrología

Rafael HENCHE

El día 11 de septiembre ha fallecido en Madrid el compañero Rafael Henche de la Plata, uno de los socialistas de Madrid más destacados en el movimiento sindical.

Desde muy joven fué Rafael Henche un activo militante de la Sociedad de Obreros en pan de Viena, que, con la de Obreros en pan francés, pan candeal, El Nuevo Gluten (despachos y administración) y Confiteros y Pasteleros, constituyeron el Sindicato de Artes Blancas Alimenticias de Madrid, que continuó la gloriosa tradición sindical de las Sociedades de Panaderos citadas.

Desde muy joven fué Rafael Henche un activo militante de la Sociedad de Obreros en pan de Viena, que, con la de Obreros en pan francés, pan candeal, El Nuevo Gluten (despachos y administración) y Confiteros y Pasteleros, constituyeron el Sindicato de Artes Blancas Alimenticias de Madrid, que continuó la gloriosa tradición sindical de las Sociedades de Panaderos citadas.

Al constituirse el Sindicato de Artes Blancas, ya adaptado a las nuevas modalidades industriales, fué nombrado presidente el también hoy difunto e inolvidable compañero Manuel Cordero Pérez, cuya viuda, la compañera Rosa Arriarán, forma parte de nuestra Sección de Buenos Aires, y secretario el compañero Rafael Henche de la Plata, que en este cargo puso de manifiesto unas excepcionales condiciones de militante y de organizador de gran calidad.

Desempeñó Henche diferentes cargos en la Casa del Pueblo de Madrid como representante en diversos organismos antes de proclamada la segunda República, y el 12 de abril de 1931 fué elegido concejal del PSOE y fué, por razón de este cargo, subdelegado de Abastos, delegado en diversos servicios municipales y posteriormente, ya declarada la guerra, alcalde de Madrid. También fué diputado provincial de Madrid.

Henche fué detenido al terminar la guerra, condenado a muerte y conmutada su pena por la inmediata inferior, y desde hace unos años estaba en libertad vigilada.

Rafael Henche fué uno de los militantes de recia personalidad cuyo nombre quedan incorporados a la historia sindical y política de Madrid, con su gloriosa Casa del Pueblo, que fué sólido bastión y cimiento indestructible de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español.

Descanse en paz Rafael Henche y reciban su viuda María Montero, sus hijos Pedro, Bartolomé, Rafael, César, Ulises y toda la familia el pésame de nuestras Organizaciones.

(Pasa a la tercera pág.)